Emilio Mario y Domingo de Santoval

CARAMBOLAS DE AMOR

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

CARAMBOLAS DE AMOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Emilio Mario y Domingo de Santoval

CARAMBOLAS DE AMOR

JUGUETE CÓMICO

en tres actos y en prosa

Teatro de la Princesa. — 26 de Febrero de 1905

MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LUIS RUBIO	Don	Emilio Thuillier.
BENITO RODRÍGUEZ (a) EL VENUS		Ricardo Manso
RAMÓN PARDO		José Rausell.
MANUEL CASTAÑO		Víctor Pastor.
PERICO		Enrique Torrent.
JULIA	Doña	Ana M. Ferri.
DOLORES		Adela Garzón.
MARÍA		Eloisa J. Lera.
SEÑORA GERTRUDIS		María Anaya.
ÁNGELA	Srta.	Mercedes Díaz.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha ó izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante. Dos puertas laterales y otra al foro. En el centro mesa con tapete. Sofá y butacas. Sillas volantes. A la derecha escritorio de señora, con recado de escribir. A la izquierda jaula artística con canario, sobre un pie, también artístico. En segundo término, botón de timbre eléctrico. Es de día y en verano.

ESCENA PRIMERA

LUIS. En seguida ANGELA

LUIS (Por la izquierda. Da un paseo por la escena; saca el reloj, le mira, se le aplica después al oído, hace un movimiento de impaciencia y, por último, se dirige al timbre y llama. Vuelve á pasear y vuelve á llamar. Aparece Angela por el foro. Traje de doncella de buena casa. Trae en la mano un sobre grande de color.) ¿Ha venido la señorita?

ANG. Todavía no.

LUIS ¿Qué carta es esa? (Fijándose en el sobre.)

ANG. (Bajando la vista y sonriendo.) No es carta... es Remigio... (A un movimiento de Luis.) mi novio, que me ha mandado su retrato (Señalando un reloj que lleva colgado al cuello con una cinta.) y este reloj. (Sacando del sobre varias fotografías.) Está muy parecido. (Volviendo á señalar el reloj.) Todo empabonado; con las iniciales detrás. (Alargando las fotografías á Luis.) Si el señorito quiere verle...

670236

LUIS Venga. (Cogiendo los retratos con indiferencia.)

ANG. (Señalando las fotografías á medida que Luis las va examinando.) Con uniforme de diario... con uniforme de gala... en traje de faena...

LUIS (Sorprendido al ver la cuarta fotografía.) ¿Y aquí, cómo está?

ANG. Es su hermana, que se ha retratado también.

LUIS ¡Ah! vamos.

ANG. ¡No le falta más que hablar!

LUIS Sí que se parece.

ANG. ¿Le conoce el señorito?

LUIS No, pero es de suponer... tratándose de una fotografía... (Devolviendo los retratos á Angela.) ¿Conque dice usted que la señorita no ha vuelto aún?

ANG. No, señor. (Guardando los retratos.)

LUIS Salió á la una, ¿verdad?

ANG. (Mirando su reloj.) A la una y cinco.

LUIS Y son las tres menos dos minutos.

ANG. (Idem.) Menos diez. El señorito va adelantado.

LUIS Puede. (Atrasa su reloj. Escuchando hacia el foro.) ¡Hela aquí!

ANG. No es el modo de llamar de la señorita. (Vase foro.)

LUIS ¿Dónde habrá ido Julia?... ¡Y con este calor!... Al almuerzo, no me dijo que pensara salir...

ANG. (Por el foro. Anunciando.) El señor Castaño.

LUIS ¡Calla! ¡Manuel! (Entra Manuel por el foro. Vase Angela.)

ESCENA II

LUIS. MANUEL

MAN. Hola, chico.

LUIS ¿Qué hay?

MAN. Nada. Pasaba por ahí, sin saber qué hacerme, y he subido. ¿Vienes á la Peña?

LUIS ¡Temprano lo tomas!... Además, no puedo salir: mi mujer no ha vuelto todavía.

MAN. ¡Ah! ¿y cuándo tu mujer no está...?

LUIS Sí. ¿Qué hora tienes?

MAN. (Sacando el reloj.) Las quince menos cuarto.

LUIS ¡Qué barbaridad!... ¡Y se fué á la una! ¡Catorce horas en la calle!

MAN. (Sorprendido.) ¡Cómo!

LUIS Es decir, no. Serán las tres menos cuarto.

MAN. Justo.

LUIS (Sacando el reloj.) Pues aún voy adelantado. ¡Qué rareza! Cuando espero á Julia, parece este chirimbolo la rueda de un barquillero. (Atrasa el reloj.)

MAN. ¿Como siempre, con tus celos en danza?

LUIS ¡Es tan bonita mi mujer! ¡Y las mujeres bonitas se hallan tan expuestas!...

MAN. Las feas también.

LUIS Pero á esa Exposición no acude nadie... ¡Ay, Manolo! ¿por qué me habré casado con una mujer bonita?

MAN. Tú sabrás.

LUIS Lo que sucede. Se ve una muchacha en el teatro, en cualquier reunión, en la calle y dice uno entre sí: «¡Qué monina es!»...

MAN. Se empieza á pensar en la monina...

LUIS Viene la declaración, se abren las puertas de la casa...

MAN. ¡Y el arrastre con el... (Echando una bendición.) *Ego vos in matrimonium conjungo!*

LUIS Principio de una luna de miel que se cree eterna.

MAN. (Con gravedad irónica.) ¡Sólo Dios es eterno!

LUIS (Suspirando.) ¡Verdad!... A las pocas semanas de flotar entre nubes, se desciende á la tierra, y entonces se advierte que hay otros habitantes que estorban.

MAN. (Haciendo ademán de marcharse.) ¡Si te molesto!...

LUIS (Siempre pensativo.) Un enjambre de náufragos del *Lila*, ahogándose entre cuellos de sesenta centímetros, empiezan á mirar á tu mujer con ojos...

MAN. Sería difícil que la miraran con otra cosa.

LUIS Con ojos que parecen decir...

MAN. Lo que tú decías en tiempos: «¡qué monina!»

LUIS Exacto. Y luego la facultad de poder ir solas. (Transición.) ¿Qué hora tienes?

MAN. Las quince; digo, para no alarmarte, las tres menos cinco.

LUIS (Sacando su reloj y dando con el pie en el suelo.) ¡Y continúo adelantado! (Arreglando el reloj.) ¿Dónde andará á estas horas?

MAN. Comprende que puede una mujer ser honradísima y estar fuera de su domicilio á las tres de la tarde.

LUIS Desde luego; pero entretanto yo estoy aquí como si me pincharan con alfileres. (Transición) Mira, á no temer el ridículo, jamás consentiría que saliera sin mí.

MAN. Y si se empeñaba, te la pegaría lo mismo. ¿Quieres curarte?

LUIS Sí.

MAN. Pues ve á ver el *Otelo*.

LUIS ¡Bah! (Encogiéndose de hombros.)

MAN. ¿Qué? La otra noche fuí á verle con mi mujer, y te juro que si hubiera sido celoso, salgo curado. En cuanto á María, baste decirte que quitó inmediatamente los almohadones de todas las camas.

LUIS Pues á mí no me serviría... lo tengo en la masa de la sangre. Llega á tal extremo, que en cuanto Julia está un poco menos expresiva conmigo, ya se me ocurre: «¡es que quiere á otro!» y si por el contrario se muestra más afectuosa, más tierna, más...

MAN. Sí, sí...

LUIS Pienso en el instante: «¡es por alejar mis sospechas!»

MAN. Pero dime: comprendo que se sienta una desgracia cuando ha sucedido; lo que no tiene sentido común es mortificarse á todas horas pensando: «¡qué desgraciado sería si ocurriera esto, ó lo otro ó lo de más allá.» Espérate á que ocurra, y entonces...

LUIS (Confidencial.) ¿Quieres que te hable en confianza?

MAN. ¿Ha ocurrido ya?

LUIS ¡No seas bárbaro! (Transición.) ¿A que no aciertas en lo que paso el tiempo?

MAN. ¿En qué?

LUIS En escribir á Julia.

MAN. ¡Ah! ¿Pero está fuera?

LUIS ¡Qué torpe! La escribo cartas amorosas.

MAN. ¿Para qué?

LUIS ¡Ay, qué pesado estás con las interrupciones!

MAN. Dispensa. Desde este momento soy mudo.

LUIS Pues bien; buscando la manera de calmar mis malhadados celos, discurrí poner á prueba á mi mujer, valiéndome de un amigo... (Ademán de admiración en Manuel.) Un amigo que fuera joven, elegante, de talento, buen mozo, que... (Manuel estrecha la mano de Luis.) He dicho joven y buen mozo; poco más ó menos como yo...

MAN. (Picado, retirando la mano.) Modesto y original. ¿Creerás que has descubierto el Mediterráneo?

LUIS ¿Eh?

MAN. Ya en el siglo diez y siete pasaba la idea por estúpida.

LUIS ¿Sí?

MAN. Recuerda *El curioso impertinente.*

LUIS Pero como no en balde han pasado tres siglos, inmediatamente comprendí los riesgos que ofrecía el plan, resolviendo entonces ser yo mismo el que hiciese la prueba.

MAN. ¿Tú?

LUIS Yo. Y vuelvo á suplicarte que ya que eres curioso, no seas impertinente y no me interrumpas. (Manuel hace ademán de sellarse los labios.) Principié, en consecuencia, á escribir á Julia declaraciones llenas de fuego y de pasión... (Manuel va á hablar y se contiene, tapándose la boca.) Ya sé lo que vas á decir; que conocería mi letra; (Signo afirmativo de Manuel.) no, porque se las hago copiar á Pardo, á Ramón Pardo...

MAN. ¡Ah, sí! (Se tapa vivamente la boca.)

LUIS Firmándolas. Juan Bautista Tenorio. (Signo de interrogación de Manuel.) ¿Te choca el pseudónimo? Pues tiene su sal y pimienta... fíjate en que es el nombre, tan sugestivo para

las mujeres, del terrible galanteador; pero atenuado, disuelto, por decirlo así, en el Bautista.

MAN. En agua del Jordán, al uno por mil.

LUIS Apartado del Continental, billete de quinientas pesetas, número tantos. Treinta cartas, á cual más incendiaria, lleva recibidas, y las treinta como si hubieran caído en el vacío. Otro en mi lugar se habría tranquilizado... (Signo afirmativo de Manuel.) yo no, porque pensé: «mi mujer quizá no quiera contestar á un pretendiente sin casa abierta», y en su virtud, firmé ya la treinta y una: Juan Bautista Tenorio; Diego Corriente, 28, bajo.

MAN. Hostería del Laurel.

LUIS Veintiocho, bajo, donde he alquilado dos habitaciones que ví anunciadas en *El Imparcial* como casa tranquila. Un cantaor de flamenco.

MAN. ¡Olé!

LUIS Figúrate. (Manuel se ríe.) El recurso de las señas tampoco dió chispas, y, rompiendo ya por todo, la escribí ayer, añadiendo á las habituales páginas de amor la siguiente posdata. «Si he osado y oso molestar á usted con mi loca pasión, es porque la engaña el miserable de su esposo, (Asombro de Manuel.) y en el local donde la cito encontrará las pruebas». Si ahora no acude, es evidente que la importo un bledo, que la tiene sin cuidado mi conducta... que la... la... (Pausa.) Bueno, ¿y qué te parece? No dices una palabra...

MAN. (Dirigiéndose tranquilamente á la puerta del foro y volviéndose antes de salir, en tanto que Luis sigue sus movimientos con sorpresa.) Que te alivies. Ya me tendrás al corriente. (Vase.)

ESCENA III

LUIS; en seguida ÁNGELA

LUIS (Llamando al timbre. A Ángela, que se presenta por el foro.) ¿Ha vuelto la señorita?

ANG. No, señor; todavía no.

LUIS (Mirando su reloj.) ¡Y son las tres y media!

ANG. (Idem.) Las tres y diez. El señorito va más adelantado que antes.

LUIS (Atrasa el reloj. Escuchando hacia el foro.) ¡Ya está ahí!

ANG. No es su modo de llamar. (Vase foro.)

LUIS ¡Que no conozca yo el modo de llamar de mi mujer!... (Paseándose.) ¡Qué desgracia, Dios mío, ser celoso de esta manera!

ANG. El señor Benito.

LUIS (Reflexionando.) El señor Benito... el señor Benito... Diga usted que no recuerdo, que no conozco...

ANG. Bien. (Vase foro.)

LUIS (Paseándose, saca maquinalmente del chaleco un bolsillo de plata, se le aplica al oído, después le mira, hace un gesto de sorpresa y se le guarda.) ¡Estoy loco de atar! (Llevándose la mano á un pequeño parche negro que tendrá en la mejilla.) ¡Así tengo la sangre derretida y me salen estos diviesos!...

ANG. (Por el foro.) Dice que es el señor Benito Rodríguez El Venus.

LUIS ¡Ah, sí! Que pase. (Vase Ángela.) ¿Qué traerá Venus? ¡Afortunadamente no está Julia!

ESCENA IV

LUIS, BENITO; al final, ÁNGELA

BEN. ¡Salú y pesetas, don Luis! (Cincuenta años, andaluz, completamente afeitado, peinado chulo, pelo entrecano. Viste americana, chaleco abierto, corbata chalina de colores vivos y pantalón de talle. Bastón grueso. Grave y reposado en sus maneras y en su conversación.)

LUIS Adelante, señor Benito, adelante.

BEN. Con lisensia... (Adelantándose.)

LUIS (Vivamente.) ¿Hay alguna novedad?

BEN. Sí y no.

LUIS ¿Cómc?

BEN. Me explicaré. (Mira en torno y se sienta en una silla, adoptando maquinalmente la actitud de los cantaores.)

LUIS (Sentándose á su lado.) ¿Carta?

BEN. No sopla el viento de ese lao.

LUIS (¡Qué posma!) ¿Bien, y...?

BEN. (De pronto y acercando la mano á la cara de Luis.) Don Luis, yo me voy al grano.

LUIS (Echándose instintivamente hacia atrás, llevándose la mano al divieso y rehaciéndose.) Diga usted.

BEN. Don Luis: una mujer pué ser bailarina y ser una señora; un hombre pué ser un cantaor y ser un cabayero. (Luis asiente.) Y si se casan chalaos, y al año de contraer las nausias, á la bailarina le da el Señor un reuma en las piernas, que la tenga clavá en un sillón, como á mi pobre Soleá, y al cantaor otro reuma en la garganta, (Señalándosela.) como á un servior de usté, el matrimonio de estos dos seres vendrá á menos, pero será un matrimonio honorable, y si se ve obligao á seder habitasiones *con* ó *sin*, las sederá á persona honorable y con un ojeto honorable, porque como resa el cantar:

«La vergüensa y la salú
ni se compran ni se venden.»

LUIS Muy bien; sólo que no comprendo...

BEN. Diré á usté...

LUIS Me parece que, al tomar las habitaciones, le enteré de quién yo era (Signo de asentimiento del señor Benito.) y del (Marcado.) honorabilísimo propósito conque las tomaba.

BEN. ¡Clavao! pero las mujeres, son las mujeres; ya lo resa el cantar:

«La mujer y la malisia
son el imán y el asero.»

y mi señora no ve claro...

LUIS Quizá el reuma...

BEN. No, señor. Que no ve claro en ese asunto de familia. ¿Usté recuerda lo que me contó?

LUIS ¡Ya lo creo! (A ver si se me ha olvidado!...) ¿Qué le conté yo á usted?

BEN. Pues tó; y yo le agradesí la confiansa.

LUIS (¡Demonio!)

BEN. La indisposisión de su señora...

LUIS (Sorprendido.) ¿Eh?

BEN. Con la hermana, ó sea con la cuñá de usté.

LUIS (Vivamente.) Eso. Y la indisposición de mi cuñada...

BEN Sí.

LUIS Con su marido.

BEN. Con el señor Tenorio.

LUIS Con el señor don Juan Bautista Tenorio.

BEN. Que me dijo usté que era médico.

LUIS Naturalmente. (¡Con tantas indisposiciones!) La indisposición del señor Tenorio con toda la familia, por su mala conducta.

BEN. ¡Qué lástima! Bien dise el cantar:

«Te has de ver en un presidio
arrastrando una caena.»

LUIS No tanto; pero, de todos modos, hará usted memoria que añadí mi deseo de corregir á ese calavera, reconciliándole con su legítima esposa, mis trabajos para que ella abandone su residencia de Irún.

BEN. No; de Cádis.

LUIS Ahora está en Irún, y venga á Madrid. Finalmente; lo imposible de que en esta casa se vean y conferencien, dado el disgusto que existe entre las dos hermanas, y la oportunidad verdaderamente providencial con que leí el anuncio de *El Imparcial*.

BEN. Cabal.

LUIS ¿Recuerda usted si yo le conté alguna otra cosa?

BEN. No.

LUIS Como que la verdad no es más que una: Y ahora pregunto yo á su señora de usted: si la santa más santa del cielo tuviera una habitación disponible, ¿la negaría para el honesto, para el sagrado fin de reconciliar á un matrimonio?

BEN. ¡Ni que desir tiene! pero...

«Jurabas que era de noche
y yo vía el sol lusir.»

LUIS ¿Qué?

BEN. En estos días en que usté ha ido á enterarse de si había carta, ha estao también á preguntarlo su concuñao de usté.

LUIS (Estupefacto) ¿Mi?... ¿mi?... ¡Imposible!

BEN. Pensamos si será él...

LUIS ¿Qué señas tiene?

BEN. No estaba yo en casa; le resibió Soleá, y como no quiso explicarse ni hablar claro, de ahí que ella no vea claro.

LUIS (¡Ni yo tampoco!)

BEN. Pero es lo que la estoy machacando: «No pué ser más que el mismo don Juan Tenorio.»

LUIS (Vacilante.) Realmente no puede ser otro... (Con resolución.) Y se concibe; la impaciencia por saber de la esposa abandonada... ¡Pobre Juan! eso prueba que la oveja, mejor dicho, el cordero descarriado vuelve al redil... (Pausa.—El señor Benito se queda pensativo y golpea suavemente con el bastón en el suelo.) al redil... Vuelve al redil... (Pausa.) ¿Qué le parece á usted?

BEN. Estaba pensando otra cosa.

LUIS ¿Eh?

BEN. Que ya que estoy aquí, si me pudiera usted adelantar el mes que viene...

LUIS Sí, hombre, con mucho gusto. (Sacando de la cartera un billete de diez duros.)

BEN. (Cogiendo el dinero.) ¡Mardito sea el dinero, que hase farta pa tó!

LUIS (Levantándose y dirigiéndose al escritorio.) Extenderemos un recibito.

BEN. (Poniéndose también de pie.) Sí, señor. (Mientras Luis extiende el recibo, el señor Benito se pone el bastón debajo del brazo, saca una cartera vieja con un atadero larguísimo, coloca en ella el billete y la vuelve á atar, dirigiéndose al mismo tiempo al escritorio. Cuando llega detrás de Luis, y en el momento de guardarse la cartera, se le escapa el bastón que cae al suelo.)

LUIS (Dando un respingo.) ¡Ah!

BEN. (Al bastón, recogiéndole.) ¡Ladrón!

LUIS (Señalando el recibo.) Cuando usted guste. (El señor Benito se sienta al escritorio y firma con gran dificultad, limpiando repetidas veces la pluma en la manga, y haciendo una rúbrica grande y complicada.) (¡Qué serpentina!)

BEN. (Levantándose y entregando el recibo á Luis.) ¿Basta?

LUIS (Guardándole.) ¡Y sobra!

BEN. (Dándole la mano.) Bueno; pues hasta otra y muchas grasias, don Luis.

LUIS De nada. (Llamando al timbre.) ¿Va usted satisfecho?

BEN Sí, señor.

LUIS ¿Y tranquilo?

BEN. (Llevándose la mano al bolsillo.) ¡Ya lo creo!

ANG. (Por el foro.) Acaba de llegar y está en el tocador.

LUIS (Sorprendido.) ¿Quién?

ANG. La señorita.

LUIS ¡Ah, sí! (Vivamente.) Acompañe á usted á este caballero. (Empujando al señor Benito.) Vaya usted con Dios.

BEN. Hasta...

LUIS (Siempre vivo y empujándole.) Hasta que usted quiera; pero yo iré por allí.

BEN. Es igual. (A media voz.)

«No sé qué tiene el dinero
que conmigo está enfadao,

(Vase por el foro seguido de Angela y murmurando el resto del cantar.)

yo queriendo ser su amigo
y él juyendo de mi lao.»

ESCENA V

LUIS, JULIA. Después ÁNGELA

LUIS (Viniendo á primer término y mirando maquinalmente el reloj.) De forma que hay un desconocido que sabe que yo doy cita á mi mujer y va á enterarse de si tiene—es decir, de si tengo—contestación. Pero, ¿por dónde lo sabe?... Porque se lo ha dicho ella. Pero si lo ha dicho ella, es que se han visto ó se han escrito y, si se han visto, se han visto en otra parte, y si se han escrito se han escrito con otras señas... ¿Cómo va él, entonces, por la contestación, que ya tiene con otras señas? Y si...

JULIA (Al paño.) Un vaso de refresco. (Por la derecha;

falda de calle y «matinée»; flores en la mano) ¡Uf, qué calor!

LUIS (¡Uf, qué lío!)

JULIA ¡Hola!

LUIS ¡Hola! ¿De dónde...?

JULIA (Tapándole la boca.) ¡Chist! Ya sé lo que vas á decir. ¿De dónde vienes?

LUIS Puesto que tú misma haces la pregunta, espero la contestación.

JULIA De las Cuarenta Horas.

LUIS ¡Así has tardado otras tantas!

JULIA Vengo de casa de la modista. ¿Estás satisfecho?

LUIS Preferiría que vinieses de la iglesia.

JULIA ¿Por qué?

LUIS Porque es más barato.

JULIA (Colocando las flores en los jarrones.) Me he encargado dos vestidos... que te van á volver loco.

LUIS Cuando traigan la cuenta.

JULIA Pues mira: si gasto en componerme y arreglarme, te advierto que es por tí, (Con mimo.) por embellecer tu ídolo.

LUIS Siendo por mí... (¡Qué bonita es!) ¿Y luego?

JULIA ¿Luego, qué?

LUIS Desde casa de la modista...

JULIA He venido aquí derecha...

LUIS ¿Entonces has estado dos horas en casa de la modista?

JULIA Ya ves... para encargar dos vestidos...

LUIS A hora por vestido .. Pues cuando yo voy al sastre, despacho en cinco minutos.

JULIA Pero tú eres hombre.

LUIS No cabe duda... ¿Con que has vuelto aquí derecha?

JULIA (Misteriosamente.) No... tenía cita con un amante.

LUIS ¡Julia!

JULIA ¡Un buen mozo!

LUIS ¡Te ruego que no digas esas cosas!

JULIA ¡Qué tonto! ¿No se puede tener una bromita?

LUIS Es que, cuando las mujeres tienen estas bromitas, suelen mentir con la verdad.

JULIA ¡Qué celos tan ridículos!

LUIS Dices bien... perdóname. (Acercándose á ella.) ¿Me quieres?

JULIA Si no te quisiera, ¿te haría rabiar? (Le coloca un clavel en el ojal de la americana.)

LUIS ¡Fea! (Besándole la mano.)

JULIA ¡Escamón! (Ángela entra por el foro con el servicio de refresco, y al ver la actitud de los personajes retrocede y vase.)

LUIS ¡Sí que soy un imbécil!

JULIA (Riendo.) Y yo en cambio tan leal que, si alguna vez me diera la idea de engañarte, te lo avisaría.

LUIS Gracias. (Llaman á la puerta.) Adelante... (A Angela que entra con el refresco.) ¿Por qué llama usted á la puerta?

JULIA Sí, ¿por qué?

ANG. Es que... hace un momento... cuando iba á entrar... estaba la señorita poniéndole al señorito...

LUIS (¡Habrá estúpida!) (Ángela deja sobre la mesa el servicio compuesto de dos vasos con el refresco, garrafa, azucarero, portahielo con pinzas y servilletas, y vase foro.)

JULIA ¿Ves? Nunca te fijas en que pueden entrar. ¿Qué habrá pensado la muchacha?

LUIS (Acercándose á abrazar á Julia.) ¡Que se vaya á paseo y piense lo que quiera! (En este momento entra Ángela por el foro y Luis retrocede vivamente.)

ESCENA VI

DICHOS. ÁNGELA y DOLORES

ANG. (Anunciando.) La señorita Dolores. (Entra Dolores por el foro. Trae sombrilla.)

JULIA (Yendo á su encuentro.) ¡Pasa, mujer!

DOL. ¿Cómo estás? (Se besan.)

JULIA Bien, ¿y tú?

LUIS (Dándole la mano.) ¿Y Ramón?

DOL. Iba á preguntárselo á ustedes. Salió con el bocado en la boca diciendo que venía aquí.

LUIS Pues no ha llegado aún.

DOL. (Apurada.) ¡Ay, Dios! ¿Por qué me diría entonces que venía aquí?

LUIS (Riendo.) ¿Ya estamos con los celos?

JULIA ¡Mira quién habla!

DOL. Hija: los celos son modestia. No soy bastante joven, bastante guapa, ni de bastante talento para hacer completa la felicidad de mi marido y temo, naturalmente, que busque en otra parte lo que no encuentra en su casa. (A LUIS.) ¿Qué hora tiene usted?

LUIS La una y cinco.

JULIA ¡Qué disparate!

DOL. Va usted muy atrasado. (Se sienta junto á la mesa.)

LUIS Tal vez... (Guardando el reloj.) (¡Ni sé ya cómo anda!)

JULIA ¿Fuiste anoche al Circo?

DOL. ¡Y me aburrí en grande!

LUIS Ea... puesto que quedas con tu mejor amiga, daré una vuelta por ahí.

JULIA (Sentándose también junto á la mesa.) Anda con Dios.

LUIS ¿No me preguntas siquiera donde voy?

JULIA Eres muy dueño de ir donde quieras.

LUIS Me gustaría que me lo preguntases.

JULIA Pues te lo preguntaré. ¿Dónde vas?

LUIS A la Peña; á roncar en una mecedora.

JULIA ¡Que te diviertas... y no trabajes tanto!

LUIS (Saludando á Dolores.) Lola...

DOL. Oiga usted, Luis. Si mi marido me engañase, ¿me lo diría usted?

LUIS No, señora.

DOL. ¡Pillos! ¡Todos los hombres se apoyan unos á otros!

LUIS Y aun así, no nos basta para defendernos contra las mujeres. (Vase foro.)

ESCENA VII

JULIA, DOLORES y después ANGELA

DOL. ¡Pillos, y más que pillos!

JULIA (Sirviéndola.) Toma un vaso de refresco, para que te tranquilices.

DOL. (Después de beber.) ¡Qué locura, señor, qué locura ser tan celosa!

JULIA ¡Y más teniendo un marido, que si de algo peca, es de almíbar en punto!

DOL. Eso no es razón. Hay hombres que se la pegan á sus mujeres, sienten remordimientos y, para calmarlos, se esfuerzan en mostrar, se solícitos, afectuosos. Creen que de esta manera son menos culpables, así es que cuanto más dulce veo á Ramón, más me hace pensar: «¡Me la está dando con queso!»

JULIA De tí sí que puede decirse: *Celos engendran desdichas, ó la canción de la Lola.*

DOL. ¿Qué quieres? No lo puedo remediar.

JULIA (Sentándose al lado de Dolores.) Dime; ¿conoces tú por casualidad á un don Juan Bautista Tenorio?

DOL. No; ¿por qué?

JULIA Figúrate que desde hace dos meses estoy recibiendo cartas firmadas con ese nombre.

DOL. ¿Y qué te dice?

JULIA Es un caballero que, según afirma, me ha visto en el teatro, le he entusiasmado y ha concluído por enamorarse de mí como un babieca.

DOL. ¿Y tú recibes cartas de esa especie?

JULIA Todo el mundo recibe las cartas que se le dirigen. ¿Qué voy á hacer?

DOL. Entonces...

JULIA Naturalmente. Las abro, las leo y no las contesto.

DOL. Lo supongo; pero no debías ni aún leerlas. En cuanto conocieses la letra del sobre, ¡al fuego!

JULIA ¡Es que me interesan!

DOL. ¿Por qué?

JULIA Porque me hacen el efecto de un folletín. Siempre, al final de la última, me parece que veo el: «se continuará».

DOL. Y Luis, ¿qué dice a todo esto?

JULIA ¡Como que se lo he contado! ¡Con lo caviloso que es, de fijo buscaba al don Juan Bautista y le rompía el bautismo!

DOL. Tienes razón.

JULIA ¡Lo más raro es que los sobres vienen impresos!

DOL. ¿Sí?

JULIA ¿Por qué será?

DOL. Indudablemente porque ese caballero temerá que Luis conozca su letra. (Se pone de pie.)

JULIA (Poniéndose también de pie.) No cabe otra explicación.

ANG. (Por el foro con una carta en una bandeja.) Para la señorita. (Vase.)

JULIA ¡Calla!

DOL. ¿Qué?

JULIA En nombrando al ruin de Roma... Mira.

DOL. Es verdad.

JULIA Pues siguiendo tus consejos... (Hace ademán de romperla.)

DOL. (Deteniéndola.) Espera. Vamos á ver qué dicé.

JULIA Toma; lee tú misma.

DOL. (Abriendo la carta sonriente y cambiando rápidamente de expresión.) ¡Cielos!

JULIA ¿Qué tienes?

DOL. ¡La letra de mi marido!

JULIA ¿De Ramón?

DOL. ¡Sí!... Sus patitas, las conozco, sus garabatos... ¡Pero esto es horrible! ¡Mi marido enamorado de tí! (Se deja caer sobre una silla á la derecha de la mesa.)

JULIA ¿Conque don Ramón se permite?... (Sentándose.) Pero puedes estar tranquila... que no ha de ser conmigo con quien te engañe.

DOL. (Después de leer algunas líneas.) ¡Qué amor! ¡Qué fuego! ¿Esto es un cable del teléfono sobre un cable del tranvía?

JULIA ¡Jesús!

DOL. (Leyendo.) «Señora: Treinta y una cartas sin contestación...» ¡Ya era para plantarse! «han hecho de mí, el más desventurado de los mortales... Soy joven» ¡Qué más quisiera! «y daría mi juventud; soy rico, y daría mi fortuna, si el sacrificio de todo ello me proporcionase la felicidad de que usted correspondiera á mis ansias.» (Estrujando la carta.) ¡Mamarracho!

JULIA Sigue...

DOL. ¡Granuja! ¿Dónde estaba ..?

JULIA En las ansias.

DOL. «...ansias. Envidio la suerte del esclavo de Cleopatra, que pagó con su vida una noche de amor. Sin sueño, sin apetito...» ¡Si hubieras visto que *entrecotte* se ha tragado en el almuerzo!... «Mi amor es puro...» (Levantándose rápidamente.) ¡No tengo calma para seguir!

JULIA ¿Queda mucho aún?

DOL. ¡Friolera! Las cuatro caras y luego cruzado. (Fijándose de pronto.) ¡Ah!

JULIA ¿Qué hay en el cruzado?

DOL. Una postdata... y curiosa: «si he osado y oso...» ¡Y tan oso! «molestar á usted con mi loca pasión, es porque la engaña el miserable de su esposo, y en el local donde la cito encontrará las pruebas.»

JULIA (Sonriendo.) ¿Lo ves? Se continuará.

DOL. ¿Y lo tomas así? ¿Conque te ofrecen las pruebas?... (Enseñándole la carta.)

JULIA ¿No comprendes que es una añagaza?

DOL. ¡Pero no es una añagaza que mi marido te cita! (Cogiéndola violentamente del brazo y llevándola al escritorio.) Ven.

JULIA ¿Qué quieres?

DOL. (Haciéndola sentar.) Vas á contestarle que irás.

JULIA ¿Has perdido el juicio?

DOL. No; es que le preparo una agradable sorpresa... Yo voy contigo.

JULIA ¿Cómo?... Pretendes que...

DOL. Hazme ese favor... si te encontraras en mi caso, yo te le haría sin vacilar... anda, no perdamos tiempo.

JULIA (Disponiéndose á escribir.) Ya que te empeñas, y por complacerte... Dicta.

DOL. «¡Sinvergüenza!» (Julia la mira sorprendida.) Es verdad; eres tú la que escribes: «Don Juan, yo también le adoro á usted...»

JULIA (Soltando la pluma.) ¡Eso sí que no!

DOL. ¡Siendo mentira!...

JULIA ¡Nada! Le pondré lisa y llanamente que acepto una conferencia; pero decirle que le adoro...

OL. Pues bien: «Caballero, espéreme usted esta tarde á las cinco.»

JULIA Aun así me resulta..

DOL. (Con energía.) ¡Si es á mi marido, si he de estar yo presente, si esta carta la he de recoger, mejor dicho, se la va á tragar!

JULIA (Levantándose.) No, no...

DOL. ¡He aquí lo que son las amigas! Has hecho el daño y me niegas el remedio.

JULIA ¿El daño, yo?

DOL. Naturalmente. Me robas el corazón de mi marido...

JULIA ¿Y te lo voy á devolver concediéndole una cita?

DOL. No es eso. Vas á proporcionarme la manera de que reciba una buena lección, que no ha de olvidar en sus días, ¡yo te lo juro! Contribuyes, pues, á una verdadera obra de misericordia.

JULIA ¿Cuál?

DOL. Redimir al cautivo.

JULIA (Vuelve á sentarse.) Mirándolo así... (Escribiendo.) «Espéreme usted esta tarde á las cinco. —Julia.»

DOL. Ahora el sobre. (Consultando la carta.) «Don Juan Bautista Tenorio.—Diego Corriente, veintiocho, bajo.» (Pausa, mientras Julia acaba de poner el sobre.) Muy bien. (Cogiendo la carta.) Voy á escape al Continental y vuelvo en seguida. (Vase rápidamente por el foro.)

ESCENA VIII

JULIA. En seguida LUIS

JULIA (Guardándose la carta.) ¿Quién había de imaginarse que Ramón?... ¡Se necesita desahogo! ¡Y qué perfectamente lo disimula! Porque, viéndole casi á diario, no he sorprendido nunca una mirada, una frase. Hayque reconocer, por lo demás, que escribe mejor que habla.

LUIS (Entrando por la izquierda.) (¿Habrá recibido la

carta?... Veamos...) (Se acerca á Julia que está de espaldas y la abraza.)

JULIA (Volviéndose vivamente.) ¡Ay! ¿Ya estás aquí?

LUIS (Disgustado.) ¿Te parece demasiado pronto?

JULIA ¡Qué susceptible eres! He dicho... (Tono muy cariñoso.) ¿Ya estás aquí?

LUIS Nada de eso. Has dicho: (Con despego.) ¿Ya estás aquí?

JULIA No, señor; no lo he dicho en ese tono.

LUIS Sí, señora; en ese tono lo has dicho.

JULIA Siempre me has de llevar la contraria.

LUIS (Cogiéndole la mano derecha y fijándose en una mancha de tinta que tiene en uno de los dedos.) ¡Hombre! ¿Has escrito mientras yo estaba fuera?

JULIA No.

LUIS ¿Cómo que no? ¿Y esta mancha?

JULIA ¡Ah, sí! Se me había olvidado; he escrito.

LUIS (Vivamente.) ¿A quién?

JULIA (Ofendida.) ¡Luis!

LUIS Te he preguntado: ¿A quién? con indiferencia.

JULIA No, señor; me has preguntado: ¿á quién? con un tono inquisitorial.

LUIS Pues bueno, retiro el tono.

JULIA Y yo, para castigarte, no te digo ahora á quién he escrito.

LUIS ¡Julia!

JULIA (Frotándose los puños.) ¡Rabia, rabia! ¡No te lo digo!

LUIS (¡Malditos sean mis celos!) ¡Perdóname, riquita! (La abraza. En este momento entra Angela por el foro retrocede vivamente y tropieza con una silla.)

JULIA (Rechazando á Luis.) ¡Quita! (Señalando al foro.) ¡Otra vez me has puesto en evidencia!

LUIS ¡Si parece que la avisan!

ANG. (Volviendo á entrar.) El señorito Ramón.

JULIA (¡Mi Tenorio!) (Vase Angela.)

LUIS Que pase. (A Julia que se dirige á la izquierda.) ¿Dónde vas?

JULIA (Riendo.) A la Peña, á roncar en una mecedora.

LUIS ¡Simple!

JULIA ¡Compuesto! (Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

LUIS. RAMON

RAM. (Entrando resueltamente por el foro.) «Salud, amigos míos. Marina, ¿dónde está?»

LUIS Marina, no sé, pero tu mujer ha estado aquí y le ha sorprendido mucho no encontrarte.

RAM. ¡Milagro! Siempre anda tras de mí, como el espía de *Los Madgyares*.

LUIS Eso prueba su cariño.

RAM. Preferiría más confianza.

LUIS Para abusar de ella, ¿verdad?

RAM. ¡Qué célebre eres!... ¡Pues, á juzgar por la correspondencia que te copio, también te permites el lujo de una chapuza extramatrimonial!

LUIS A veces engañan las apariencias.

RAM. ¡Ah! ¿es una infidelidad romántica? Yo soy menos platónico.

LUIS ¿Y no tienes remordimientos?

RAM. En ocasiones; cuando me da la jaqueca.

LUIS ¿La interesada?

RAM. No, hombre; cuando me da el ataque. (Transición.) Oye, ¿tú Dulcinea sigue sin contestar?

LUIS Afortunadamente.

RAM. (Muy sorprendido.) ¿Afor..? (Transición.) Es decir, comprendo; te temes á tí mismo, si llega..

LUIS Sí; porque haría una barbaridad.

RAM. (Sacudiendo la mano.) ¡Zape con el romántico! ¿Tampoco quieres decirme quién es?

LUIS Tampoco... Juega en el asunto un marido...

RAM. Basta. Alguno de tantos imbéciles como tuteamos.

LUIS Perdona; tutearle sí; pero en cuanto á imbécil...

RAM. ¿Y la adoras con la misma pasión que la escribes?

LUIS (Entusiasmado.) ¡Más aún! A medida que voy

convenciéndome de que es honrada, por cuanto no me contesta.

RAM. De donde deduces...

LUIS Que no me contesta, porque es fiel á su marido.

RAM. O á su amante.

LUIS (Alarmado.) ¿Eh? (¡Pues tiene razón!) Dí. ¿Cómo te arreglarías tú para averiguar si el silencio obedece á la causa que dices?

RAM. Interrogaría al marido.

LUIS ¿Cómo?

RAM. Averiguaría si se mostraba cariñosa, solícita...

LUIS ¡Bah, bah, bah! Ya salimos con la famosa teoría, según la cual, los matrimonios felices deben andar á mogicones!

RAM. Pues yo te he oído también... pero en fin; voy á citarte un caso muy reciente. Conozco á cierta dama, que para avisar al galán, coloca una flor en la solapa de su propio marido, y, según el color...

LUIS (Mirando maquinalmente el clavel que le puso Julia.) ¿El color, eh? (Arrancándose con disimulo el clavel y tirándolo.) ¡asusta pensar donde llegan las mujeres!

RAM. (Con gravedad cómica.) ¡Muy lejos! ¿De modo que para nada te sirven ni utilizas las célebres habitaciones?

LUIS Ya ves. Por cierto que ha estado aquí el cantaor, y me ha dado una noticia que me tiene confuso. (Signo interrogativo de Ramón.) Dice que se ha presentado un desconocido...

RAM (¡Me caí!)

LUIS A preguntar también si había carta.

RAM. (Vivamente.) ¿Te ha dado las señas?

LUIS No estaba él; le recibió la bailarina.

RAM. Es verdad.

LUIS ¿Cómo que es verdad?

RAM. Que no habiéndole visto él, mal te ha podido dar las señas.

LUIS Por fortuna, la misma fábula que conoces, les ha servido á ellos para explicarse quién era el incógnito.

RAM. ¡Ah! ¿Se lo han explicado?

LUIS Sí; el marido de mi cuñada.

RAM. ¡Soberbio! (¡No se me había ocurrido á mí!)

LUIS Y aquí me tienes que no sé qué hacer para descifrar el enigma.

RAM. Nada. Dejar que ruede la bola.

LUIS ¡En seguida! ¿Conque veo á un tercero, que no sé quién es, mezclado en este asunto de índole tan delicada, y quieres que me cruce de brazos?

RAM. (Después de un momento de reflexión.) Pues sal de una vez de dudas. Es preferible. Vete á pregutar las señas.

LUIS Eso había pensado.

RAM. Pero ahora mismo.

LUIS ¿Me acompañas?

RAM. No; te espero aquí.

LUIS (Marchándose por el foro.) (¡Fiel á su amante!) (¡Dios mío! ¡Dios mío!)

ESCENA X

RAMÓN. Al final ANGELA

RAM. *Audaces fortuna juvat.* Si por la filiación sospecha que he sido yo el visitante, no vuelvo á poner allí los pies, y si no, «Ancha Castilla:» tengo la entrada libre hasta para recibir á María, si se decide á hacer el papel de la esposa abandonada, que viene á reconciliarse. Y vea usted cómo este pobre Luis me presta una infinidad de servicios, sin imaginarlo siquiera. Merced á sus cartas amorosas, que después de copiadas he ido enviando á María, en vez de romperlas, sin más variación que enmendar el número del billete, creo que su conquista es segura. Porque si antes no se mordía la lengua para decirme que me encontraba tonto y que, tontería por tontería, optaba por la de su marido, desde que saborea la fogosa literatura de Luis, ó yo soy un fatuo, ó su corazón ha empezado á cultivar el *bacillus* de la pasión culpable.

ANG. (Dejando paso por el foro.) Puede pasar la señora; voy á avisar á la señorita. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

MARÍA, RAMÓN. Después ÁNGELA

RAM. (Sorprendido.) ¡María!

MARÍA (Idem.) ¡Usted! ¡Celebro que la casualidad nos reuna! (Con severidad.) Vamos á ver, ¿qué pretende usted con la serie interminable de sus cartas?

RAM. (Turbado.) El texto de ellas lo dice.

MARÍA ¿Qué pretende usted, sobre todo, al ofrecerme, en la última, pruebas de la infidelidad de mi esposo?

RAM. El texto...

MARÍA ¿Qué busca usted al aceptar sin escrúpulos el papel repugnante de delator?

RAM. (Con resolución, acercándose.) Pues bien, María, busco en la cólera, en el despecho de la mujer engañada por el miserable...

MARÍA (Con energía.) ¡Pues se equivoca usted!

RAM. (Avanzando hacia María, que retrocede hacia la izquierda.) ¡María! ¡Por Dios! (Se apodera de su mano y la besa.)

MARÍA (Pugnando por retirar la mano. ¡Caballero!

ANG. (Por la izquierda.) La señorita la espera en el gabinete. (Ramón suelta vivamente la mano de María y se vuelve hacia la jaula del canario, al que empieza á enviar besos, mientras María desaparece por la izquierda. Ángela marchándose por el foro.) (¡Cero, y van tres!)

RAM. (Mirando á la puerta de la izquierda.) ¡Va... de seguro que va!... (Volviendo á echar besos al canario y hablándole.) ¿Verdad, chiquito, que irá? (Sigue echándole besos, en cuyo momento aparece Dolores por el foro y se detiene sorprendida.)

ESCENA XII

DOLORES, RAMÓN. Luego ÁNGELA

DOL. ¡Delicioso! ¡Hasta con las aves!

RAM. (Volviéndose.) Te haré observar que es canario. (Mientras, Dolores avanza al proscenio.) (Ahora me pregunta dónde he estado...)

DOL. ¿Dónde has estado?

RAM. Voy á decirtelo. Salí conforme recordarás...

DOL. Hace tres horas, diciéndome que venías aquí. ¿Has venido sin duda por Carabanchel?

RAM. ¡Qué chiquilla eres!

DOL. Porque estoy siempre en guardia, ¿verdad?

RAM. Vamos á ver: ¿Te he engañado yo nunca, en nuestros veinte años de matrimonio?

DOL. ¿Cómo quieres que lo sepa?

RAM. ¡Pues aguarda á saberlo, y entonces te autorizo para que me linches!

DOL. Queda convenido.

RAM. ¡En lugar de tener confianza, una confianza ciega!...

DOL. Ciega y sorda.

RAM. Mujer, es una figura. Has de convencerte de que los maridos que engañan son los de las comedias, porque dan lugar á incidente; pero en la vida real, apenas si existen... en Madrid sobre todo.

DOL. (Con ironía.) Sí que son rarísimos... pero con tanta prosa, no acabas de decirme dónde has estado.

RAM. Tienes razón; ya no me acordaba. Verás. Apenas salí de casa noté cierta dificultad en la digestión, y dije entre mí: *Dificultad que te tienes, paseo que te das.* Tomé la calle de Alcalá abajo, crucé la plaza de Castelar... y me entré por el tunel de Recoletos. La molestia seguía: me detuve en el kiosco de la Arrendataria; compré una breva, la encendí, la tiré porque no tiraba y continué paseo arriba. Andando siempre y pensando,

perdí la noción del tiempo y me soplé hasta Concha.

DOL. ¿Qué Concha?

RAM. La estatua del general. Volví entonces sobre mis pasos con la misma lentitud. A la altura de Lista oigo un reloj, consulto el mío... ¡dos horas en tonto!.. Para ganarlas y regresar más rápidamente, me subo en un *Cangrejo.*

DOL. Claro, y como andan hacia atrás...

RAM. (Digno.) No lo tomes á broma, que no es nada halagüeño, después de distracción tan inocente y de digestión tan difícil, encontrarse aquí con una mujer convertida en agente de policía, celosa de un marido que no la ha engañado ni la engañará nunca, ¡nunca! ¡nunca!

DOL. (¡Y dicen que nosotras sabemos disimular!)

RAM. ¡Nunca, nunca, nunca!

DOL. ¡Basta! Lo has dicho seis veces!

RAM. (Distraído.) ¿Me perdonas?

DOL. (Vivamente.) ¿De qué?

RAM. No, no. He querido decir que te perdono. (La abraza.)

ANG. (Cruzando de foro á izquierda.) ¡Cómo está hoy la gente! (Vase.)

DOL. (¡Si después de esto va á la cita, le lincho de veras!)

ESCENA XIII

RAMÓN, DOLORES, MARÍA, JULIA y ÁNGELA

MARÍA (Por la izquierda, con Julia, y seguidas de Ángela, que desaparece por el foro.) Hasta otro día, señora.

JULIA Hasta que usted guste, señora.

MARÍA (Fijándose en Dolores.) ¡Oh, señora!...

DOL. Muy felices, señora. Tanto placer en verla, señora.

MARÍA Yo también, señora.

DOL. ¿Se va usted ya, señora?

MARÍA Sí, señora. Adiós, señoras...

JULIA Señora...

RAM. (Respondiendo á una inclinación de cabeza de María.) Señora... (María hace mutis por el foro hasta donde la acompaña Julia.)

ESCENA XIV

JULIA, DOLORES, RAMÓN; luego LUIS

DOL. Es muy guapa y muy elegante.

RAM. (Con desdén.) ¡Pchs!...

DOL. ¿No es tu tipo?

RAM. Ya sabes que mi tipo eres tú.

JULIA (Bajo á Dolores.) (¡Qué frescura!)

DOL. (Idem.) (Verás.) (Alto á Ramón.) ¿Quieres acompañarme á unas visitas?

RAM. Imposible esta tarde. Tengo junta.

DOL. ¿De qué?

RAM. ¡Te pones insufrible!

DOL. (Bajo á Julia.) (Ha recibido la carta. ¡No puedo mas .. me ahogo!)

JULIA (Idem.) (¡Ven á mi tocador!) (Vanse por la derecha al mismo tiempo que entra Luis por el foro.)

ESCENA XV

RAMÓN y LUIS

RAM. ¿Te han dado las señas?

LUIS (Muy preocupado.) No.

RAM. ¿Y contestación?

LUIS Tampoco.

RAM. (¡Magnífico!) Pues te dejo antes que vuelva Lola. (Vase foro.)

LUIS ¡Para señas estaba yo! (Sacando la carta del bolsillo.) ¡Ha contestado la traidora! (Leyendo.) «Caballero: espéreme usted esta tarde á las cinco.—Julia.» (Estruja la carta, se la vuelve á guardar, y se pasea furioso lanzando exclamaciones de cólera.)

ESCENA XVI

LUIS, JULIA; luego ANGELA

JULIA (Por la derecha y sorprendida.) ¿Qué tienes?

LUIS Nada.

JULIA ¡Vaya un ceño!

LUIS (Procurando dominarse.) ¿Yo ceño? Te equivocas. (Con sonrisa forzada.) Estoy contentísimo; tanto, que he mandado enganchar por si quieres que demos una vuelta.

JULIA Dispénsame por hoy.

LUIS ¿Cómo?

JULIA Tengo que salir con Lola. Vamos de tiendas.

LUIS (¡Naturalmente!) Me iré solo entonces.

JULIA (Acercándose á Luis y sonriente.) ¡Cuidadito con lo que se hace!

LUIS (Conteniéndose.) ¡Sí!

JULIA ¡Bah! Ya sabes que tengo confianza absoluta...

LUIS ¡Sí!

JULIA (Abrazándole.) ¡Porque te quiero!

LUIS ¡Sí!

ANG. (Entrando por el foro.) (¡Esto es inaguantable!) (Vase.)

JULIA Adiós, y que te diviertas.

LUIS Sí, sí.

JULIA (Volviéndose desde la puerta de la derecha.) Y que te acuerdes de tu Julia. (Vase.)

LUIS (Pateando.) Sí... sí...

ANG. (Entrando por el foro.) ¿El señorito ha pedido el coche?

LUIS (Con explosión.) ¡¡Sí!! (Vase disparado por el foro.)

ANG. ¡Ahora me toca á mí! (Sacando los retratos y besándolos mientras cae el telón.) ¡Toma de diario... toma de gala... toma de faena! (Da muchos besos —Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gabinets en casa del señor Benito. Cuatro puertas laterales y otra al foro. El mueblaje modesto, pero limpio y decente. A la izquierda una mesa. A la derecha sofá. Al foro izquierda cómoda y encima floreros y fotografías en sus marcos. En las paredes cuadros, en su mayoría de asuntos de tauromaquia, una pandereta y unas castañuelas adornadas con cintas. Sillas; debajo de una, que estará adosada á la lateral izquierda, la gorra del señor Benito.

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR BENITO. Luego la SEÑORA GERTRUDIS. El señor Benito con americana usada, camisa de dormir, babuchas morunas y en la cabeza un sombrero de tres picos, hecho de un periódico y sentado en el sofá, canta á media voz seguidillas gitanas meciendo á un niño de tres á cuatro años, que tiene dormido sobre las rodillas. Alrededor, en el suelo, algunos juguetes, entre ellos un sable, una trompeta y un caballo grande de cartón

BEN. (Cantando.)

Cuando yo me muera
dejaré aclarao
que me matan las muchas penitas
que por tí he pasao.

(Declamado y como dirigiéndose al niño) Y las que estoy pasando, hijo mío, porque dende que tomas la emulsión *Escó*, paeses á los vense-

jos, que nadie sabe cuando duermen. (Vuelve á cantar.)

Cuando yo me muera
dejaré, etc., etc.

GERT. (Por el foro derecha con el llavín en una mano y dos paquetitos en la otra.) Ya estoy de vuelta. ¡La calor que hace!

BEN. (Imponiéndole silencio.) ¡Chits! ¡Que sa dormío este tuno! (El resto del diálogo, á media voz.)

GERT. ¿Ha dado mucha guerra? (Acercándose á contemplar al niño.)

BEN. ¡Uf! ¡Más que Napoleón!

GERT. ¡Está ustez divertido! ¡Con la enfermedad de la señora, en dos años de casado lleva ustez casi uno haciendo de niñera!

BEN. Y lo que te rondaré. Porque si á los cuatro años es ya tan granuja este crío... ¿Traes el suorífico pa mí?

GERT. (Señalando un paquete.) Sí, señor.

BEN. Voy á tomarlo en seguía.

GERT. Pues anda, que se va ustez á derretir.

BEN. ¿Y el salisilato pa Soleá?

GERT. Aquí viene. (Señalando otro paquete.) Y no sé á qué gastar el dinero en potingues, porque para tener á la señora impedida y clavada en un sillón...

BEN. A ver si la desclavamos, mujer. Además, que con la chapa que me ha prestao doña Gabina...

GERT. ¡No me ha costado á mí mal sofoco la chapa de doña Gabina! Entro en la farmacia militar, la presento con las recetas y me preguntan si al comandante Picazo, le ha dado reuma en los infiernos.

BEN. ¿Aónde?

GERT. Ahora resulta, que se murió cuando lo de Melilla. (Se oyen dos golpes de timbre hacia la segunda izquierda.)

BEN. La señora. Que la demos...

GERT. Dos golpes. No me diga ustez más. El caldo.

BEN. No, mujer; el niño.

GERT. Es verdaz. (Tratando de coger el niño.) Traiga ustez.

BEN. (Vivamente.) ¡Quita, condená! ¡Pues si se des-

pierta y nos da otra lata! (Poniéndose de pie con mucho cuidado.) Yo le llevaré. (Señalando los juguetes.) Recoge tós esos trastos, no venga alguien. (La señora Gertrudis obedece y se dirige hacia la segunda izquierda siguiendo al señor Benito, con todos los juguetes en las manos, menos el caballo que llevará rodando tirando de un cordel. En aquel momento suena hacia el foro derecha la campanilla.)

GERT. ¡Va! (Gira hacia el foro sin soltar nada.)

BEN. (Volviéndose.) Monta y llegas antes.

GERT. ¡Uy, qué simple! (Suelta el caballo, deja los otros juguetes sobre la mesa y se va por el foro derecha.)

BEN. (Marchándose por la segunda izquierda.) ¡Qué asistentas! ¿Cuándo podré tener una criá á mi gusto!

ESCENA II

LUIS, LA SEÑORA GERTRUDIS. En seguida EL SEÑOR BENITO

LUIS (Por el foro derecha, seguido de la señora Gertrudis.) ¿Dice usted que está?

GERT. Sí, señor; tome ustez asiento.

LUIS Gracias.

GERT. (Recogiendo los juguetes y el caballo.) Voy á avisarle. (Vase por la segunda izquierda.)

LUIS (Mirándola.) ¡Qué feliz era uno cuando tenía caballito de cartón y no tenía mujer! (Transición.) Y ahora necesito explicar á este buen hombre mi furia de antes.

BEN. (Por la segunda izquierda, conservando en la cabeza el gorro de papel.) Salú, don Luis. (Tratando de descubrirse al ver que Luis se descubre, y quitándose vivamente el gorro de papel.) ¡Ay, usté dispense! Pa jugar con el chico... (Riendo.) Grasia á que la esena ha sío entre casaos.

LUIS ¿Por qué?

BEN. Porque á los solteros, ya sabe usté, siempre se les ocurren chirigotitas sobre el frente é batalla. (Señalándose la frente.)

LUIS Bromas de muy mal gusto.

BEN. Bueno ó malo, pertenesemos á la cofradía,

(Luis hace un gesto de disgusto.) y no hay más que aguantarse. (Transición.) ¿Qué? ¿Se ha pasao ya el arrechucho?

LUIS Completamente. Por cierto que le debo á usted una explicación.

BEN. A mí ninguna.

LUIS Sí, porque le sorprendería á usted, indudablemente que esperando con tanta impaciencia á mi cuñada, me disgustase de aquel modo la noticia de que había llegado á Madrid y la cita para esta tarde.

BEN. Ya que usté se franquea, le confieso que efectivamente, me extrañó... ¿Pero está usté de pie, don Luis de mi alma?... (Le ofrece una silla y se sientan ambos.)

LUIS (Grave.) Pues el berrinche obedece, señor Benito, á que mi cuñado no tiene enmienda.

BEN. ¿Otra vez se ha torsío?

LUIS ¡Como un saca-corchos!

BEN. ¡Válgame el sielo!
¡Tanto como me desías
y has venío á confesar
aquello que no querías!

LUIS Ha bastado un momento de indecisión en mi cuñada, el breve retraso en emprender el viaje desde la Coruña..

BEN. Desde Irún, me dijo usté en su casa.

LUIS (¡Ah, carape!) Ultimamente se había corrido á la Coruña.

BEN. Pues se mueve esa señora que ni un viajante.

LUIS Ha tomado un kilométrico para distraerse, porque, ¿qué va á hacer en situación tan desesperada? ¿quiere usted decirme?

BEN. ¡Ah, vamos! busca un descarrilamiento.

LUIS Temo que sí. Pero vuelvo al asunto. ¡Ha bastado, repito, tan corto compás de espera, para que tengamos nuevamente al loco de Juan hundido en la crápula y en la disolución!

BEN. ¡Josú!

LUIS (Inventando.) ¡Colmados, toreros, cantaores, juergas hasta el amanecer, mucho vino, muchas mujeres!...

BEN. (Palmoteando entusiasmado.) ¡Olé, y venga de ahí! ¡Esa es la vida!

LUIS (Sorprendido.) ¿Eh?

BEN. (Cambiando vivamente de tono y muy grave.) Quiero desir, esa es la vida, cuando no hay obligasiones, y cuando no se tiene... cuando no se tiene...

LUIS Sí, cuando no se tiene vergüenza.

BEN. Justo.

LUIS A pesar de todo, he logrado reducirle á que venga.

BEN. ¡Ah! ¿va á venir?

LUIS No sé cómo no ha llegado ya. Y aquí van á reunirse, al cabo, marido y mujer; pero temo que para nada, peor aún, para concluir de indisponerse.

BEN. ¿Es guapa ella?

LUIS Preciosa.

BEN. Entonse acaban como dos tórtolos.

LUIS Cá.

BEN. Ya lo verá usté.

LUIS Está usted muy equivocado. (Rectificando ante una mirada de sorpresa del señor Benito.) Digo que está usted equivocado, porque cuando la discordia en un matrimonio depende de ciertas causas, ¿qué remedio hay? (Se quedan los dos pensativos. Suenan tres golpes de timbre hacia segunda izquierda.)

BEN. (Poniéndose de pie.) Las friegas...

LUIS (Estupefacto, poniéndose también de pie.) ¡Cómo!

BEN. Mi señora que pide las friegas. Usté disimule, pero...

LUIS No faltaba otra cosa. Vaya usted, vaya usted... (Vase el señor Benito rápidamente por segunda izquierda remangándose la americana.)

ESCENA III

LUIS, GERTRUDIS. En seguida MANUEL

LUIS Conforme se aproxima el instante, aumenta mi temor de haber llevado la comedia demasiado lejos. (Consultando el reloj.) ¿Parado?

Naturalmente; después de tanto correr hacia atrás y hacia adelante... Pues si Manolo no ha recibido el telefonema, ó no puede, ó no le da la gana venir... (Campanilla foro derecha.) Ya está... Digo, ¿será él ó será Julia? (A la señora Gertrudis que sale por la segunda izquierda y se dirige al foro.) Oiga usted. Si es un caballero que pregunta por el señor Tenorio...

GERT. (Interrupiendo.) No me diga ustez más; que no está.

LUIS Al contrario, que pase... Y si es una señora...

GERT. No me diga ustez más; que pase también.

LUIS No; que espere.

GERT. No me diga ustez más. (Vase rápidamente por el foro.)

LUIS Bueno, bueno. Con que lo haga al revés...

MAN. (Entrando precipitadamente por foro derecha, seguido de la señora Gertrudis que desaparece por segunda izquierda.)
Aquí estoy. Apenas me ha dado tiempo de...

LUIS ¡Ay, chico! ¡Si supieras lo que me ocurre!

MAN. ¿Qué te ocurre?

LUIS ¡Me ha contestado!

MAN. ¿Tu mujer?

LUIS Sí.

MAN. Hombre, que sea enhorabuena.

LUIS ¡Me gusta!

MAN. ¿Pues no era lo que buscabas?

LUIS Sí, pero no lo quería encontrar. Mira. (Le entrega la carta. Después de leer Manuel.) ¿Que te parece?

MAN. Que en medio de tu desgracia, tienes fortuna; se enamora tu mujer de otro y ese otro eres tú.

LUIS Pero ella lo ignora; por consecuencia, es tan culpable como...

MAN. Culpable solo de intención.

LUIS Con lo cual basta y sobra para que no se lo perdone jamas. ¡Infame! ¡Acudir á la cita de un desconocido!

MAN. ¿Preferirías que fuese de un conocido? (Luis se encoje de hombros.) Lo más grave está en

que, cuando se entere de que tú has sido el autor de la jugarreta, se va á poner furiosa y sabe Dios lo que...

LUIS Es que no lo sabrá nunca.

MAN. Pues si viene y apareces tú y... (Luis hace signos negativos.) ¿no era ese el plan?

LUIS He discurrido otro mejor.

MAN. Sepamos. (Se sientan en el sofá.)

LUIS Otro que la curará más radicalmente. Oye. Julia va á presentarse aquí.

MAN. Bien.

LUIS Va á preguntar por don Juan Bautista Tenorio.

MAN. Bien.

LUIS (Impaciente) No hay necesidad de que repitas bien á cada momento.

MAN. Bien.

LUIS Pues en lugar de encontrarse conmigo, quiero que se encuentre con un tipo de cierta edad, sin distinción, sin atractivos de ninguna especie. (Fijándose en Manuel.) ¡Lástima que no seas tuorto ó jorobado!

MAN. ¿Por qué? (Sorprendido.)

LUIS Porque vas á ser tú.

MAN. Mil gracias por haberte fijado en mí.

LUIS ¿Comprendes su decepción al ver que eres tú el que la ha importunado bajo el pseudónimo?

MAN. (Levantándose.) Sí; pero como no lo verá...

LUIS (Idem.) ¿Te niegas?

MAN. En absoluto.

LUIS (Suplicante.) ¡Manolito! ¡Tan amable como eres! tan...

MAN. ¡Quita!... Un tipo sin distinción, sin atractivos, viejo...

LUIS No lo tomes al pie de la letra.

MAN. ¡Quita! ¡Quita! ¿Crees que porque te hayas vuelto loco nos vamos á volver los demás?

LUIS (Irritado.) ¿Y dónde encuentro yo ahora un Tenorio?

MAN. Vete á la calle de Sevilla; allí los habrá de todos precios.

LUIS ¡Vete á freir espárragos!

MAN. ¿Por qué no vuelves al proyecto primitivo y te presentas tú?

LUIS Porque, aunque tarde, comprendo que es tonto; además, creo que la mataría y no quiero matarla, ¡no quiero! porque desde que me es infiel la quiero doble, ¡la quiero!

MAN. Anda; vamos á tomar el tranvía de Leganés, te dejo instalado allí...

LUIS ¡Tan perfectamente como se arreglaba de esa manera!... Un hombre ya entrado en años, machucho, sin gracia, sin...

MAN. ¡Y dale!

LUIS Ridículo si pudiera ser...

ESCENA IV

DICHOS: el SEÑOR BENITO

MAN. (Bajo á Luis al ver al señor Benito que aparece por segunda izquierda, da algunos pasos y hace una reverencia.) Ahí le tienes.

LUIS (Sorprendido.) ¿Eh?

BEN. (A Manuel.) Servior...

LUIS (Entre sí.) (¡Pues dice bien!) (Con resolución; presentando.) Mi hermano político don Juan Bautista Tenorio.

MAN. (Estupefacto.) ¿Qué?

LUIS El señor Benito Rodríguez.

BEN. Alias *el Venus*.

LUIS Profesor de cante hondo.

BEN. (Sonriendo.) ¡Y ahora, con la ronquera, más jondo! (Dando la mano á Manuel.) Aquí este cabayero ya me habrá oío nombrar, porque soy muy conosío en los sírculos que frecuenta.

MAN. (Siempre aturdido.) ¿En los círculos qué...? Sí... no... efectivamente...

LUIS (Cogiendo á Benito de un brazo y llevándole aparte.) Señor Benito, palabra.

MAN. (Deteniendo á su vez á Luis y bajo.) Pero, oye, ¿qué significa?...

LUIS (Bajo.) Déjame. (Se va junto al señor Benito. El diálogo en voz baja hasta donde se marque.)

BEN. ¿Qué hay?

LUIS Que voy á tirarme por el balcón.

BEN. ¡Calle usté! (¡Grasias á que es piso bajo!)

LUIS (Pasándose la mano por la frente.) Permítame usted coordinar las ideas, porque es increíble lo que va usted á oir.

MAN. (Oliéndose la mano que le ha estrechado el señor Benito.) Este hombre huele á trementina. (Durante lo que sigue lía un cigarrillo y lo enciende.)

LUIS Juan ha conquistado una mujer como no se habrá conquistado otra en el mundo.

BEN. Miste que en eso quea poco por inventar.

LUIS Escribiéndola, sin darse á conocer, con tal arte, con tal magia en el estilo, que la infeliz, honrada si las hay, á la carta treinta y dos, ¡pum!

BEN. (Sorprendido.) ¿Pum, sin conoserle?

LUIS Quiero decir que ha admitido una cita.

MAN. (¿Qué lío estará armando?)

BEN. ¿Una sita? ¿Aonde?

LUIS Aquí.

BEN. ¡Josú! ¿Cuándo?

LUIS Esta tarde, dentro de cinco minutos.

BEN. Pero... ¿no espera á su mujer?

LUIS Eso le probará á usted los puntos que calza.

BEN. Y además, ¿quién le ha autorisao pa disponer de mi domisilio?

LUIS Eso le probará á usted...

BEN. (Mirando irritado á Manuel.) ¡Eso lo que me prueba es que no tiene pisca de lacha!

MAN. (¡Cómo me mira!)

BEN. (Dando un paso hacia Manuel.) ¡Y se lo voy á desir en sus narises!

LUIS (Deteniéndole.) Aguarde usted que concluya. La entrevista no se va á celebrar.

BEN. ¡Ah!

LUIS Voy á llevármele.

BEN. Mu bien hecho.

LUIS Y usted se encargará de recibir á la interesada.

BEN. (Después de un momento de vacilación.) No tengo inconveniente.

LUIS (Alto á Manuel.) Ya lo oyes. Este amigo se encargará de recibirla.

MAN. (Con indiferencia.) Bueno.

LUIS (Marcado.) Tomando tu nombre.

BEN. (Echándose atrás.) ¿Cómo? ¿Quiere usté que pase yo por...

LUIS Es indispensable.

BEN. ¿Pa qué?

LUIS (Con gravedad.) Repito que es una persona dignísima y porque lo es, pretendo salvarla al borde del precipicio. Curarla de esa pasión extravagante, ó volvería á las andadas... éste.

MAN. ¿Yo?

BEN. Pero no acabo de entender...

LUIS (Ni yo tampoco.)

LUIS Muy sencillo. Usted la va á recibir en forma que donde pensaba encontrar un amante, encuentre un juez, echándola en cara su liviandad, su...

BEN. Un...

LUIS ¡Figúrese usted qué espantosa humillación, qué ofensa tan horrible!

BEN. La única que no perdonan nunca las mujeres.

LUIS Eso busco.

BEN. ¿Y voy yo á pagar las culpas de este cabayero?

MAN. ¿Cómo las mías?

LUIS (Muy rápido) Nada, nada.

BEN. Además, he tomao un suorífico hase poco, y...

LUIS ¡Qué tiene que ver! Nada, nada. (Entregando la carta al señor Benito.) Tenga usted la carta en que da la cita. Luego volveremos á saber el resultado. (Empujando á Manuel hacia el foro.) Anda! (Desde este momento y con frecuencia durante el resto del acto, el señor Benito se limpiará el sudor cambiando de pañuelos, visiblemente distintos cada vez que salga, y mostrándose sofocado por la temperatura, por los efectos del sudorífico y por las situaciones en que ha de encontrarse.)

MAN. (Resistiéndose.) Pero, dime...

LUIS (Bajo, sin dejar de empujarle.) ¡Cállate!

BEN. (Deteniendo á Luis por un brazo.) Perdone usté. ¿Y cuando venga su cuñá?

MAN. (Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Uy, qué madeja!

LUIS Ahora mismo la voy á avisar que se suspende de la conferencia.

BEN. Otra pregunta: ¿es guapa la individua?

LUIS Ya le dije á usted antes que preciosa.

BEN. Me lo dijo usté por...

LUIS Es la misma. (Rectificando) Es lo mismo: muy guapa también.

BEN. Bueno; pues yo no soy de mármol, y haser de jues á solas... si fua de verdugo...

LUIS En ese punto no hay cuidado.

BEN. No diga usté que no hay cuidao, porque la jembra que admite una sita de un desconosío, es cualquier cosa.

LUIS (Incomodado.) ¡Está usted en un error! (A Manuel.) ¿Verdad, tú?

BEN. (A Manuel.) ¡Cualquier cosa, don Juan! (Luis aprieta los puños con ira.)

MAN (Con sorna.) ¡Y sobre todo, allá usted!

LUIS (Empujando con fuerza á Manuel.) ¡Anda con mil de á caballo! (Campanillazo foro derecha.) ¡Ella de seguro! ¡Ya no podemos salir!

BEN. (Señalando á primera derecha.) ¡Vaya! Por este pasillo á la puerta del patio, y del patio al portal.

LUIS (Cogiendo del brazo á Manuel.) Pues corre, que no te vea.

MAN. ¿A mí?

BEN. (A Manuel.) Y agradéscame usté...

MAN. Pero... (A Luis.)

LUIS (Echándole fuera.) ¡Hala! (Volviéndose al señor Benito.) De juez, ¿eh? (Vase con Manuel por primera derecha al mismo tiempo que la señora Gertrudis cruza de segunda izquierda á foro derecha.)

ESCENA V

EL SEÑOR BENITO, la SEÑORA GERTRUDIS, JULIA y ANGELA

BEN. (Guardándose la carta en el bolsillo interior de la americana, atusándose el pelo y paseándose inquieto.) Esto es una guillaura. He debío negarme... ¡Uf! (Se limpia el sudor. Fijándose en los pies.) ¡Arsa, pililí! ¡Y con babuchas del moro!

GERT. (Por foro derecha.) Una señora que pregunta por...

BEN. Que pase.

GERT. No me diga usté más. (Vase y acto continuo entra Julia por el foro, seguida de Angela y la señora Gertrudis que se va por segunda izquierda; Julia se detiene sorprendida al ver al señor Benito que le hace una reverencia de bailarín.)

JULIA (Bajo á Angela.) ¿Nos habremos equivocado?

ANG. (Idem á Julia.) Si no hay más bajo que este...

BEN. (¡De buten!)

ANG. (¿Dónde he visto yo esta cara?)

JULIA ¿Tiene usted la bondad de decirme?... ¿El señor don Juan Bautista Tenorio?

BEN. Servior de usté.

ANG. (Bajo á Julia, que se queda sorprendida.) Será el padre.

JULIA Dispense usted. ¿Tiene usted un hijo?

BEN. A Dios grasias, y muy hermoso y muy granuja.

JULIA No diré yo tanto; pero sí muy atrevido con las señoras.

BEN. No hemos llegao toavía á eso.

JULIA Quizá le oculte á usted sus aventuras de amor.

BEN. Me paese mu difísil á los cuatro años.

JULIA ¡Ah!

ANG. (Sorprendida.) (¿Dónde he visto yo esta cara?)

JULIA Entonces... entonces... ¿es usted el que se ha permitido escribirme?

BEN. Treinta y dos cartas, con tal arte, con tal magia en el estilo...

JULIA Favor que usted se hace. ¿De modo que es usted, naturalmente, el que ha recibido mi respuesta?

BEN. Sí, señora.

ANG. (¡Habrá sido en alguna caja de cerillas!...)

JULIA (¡No era Ramón!)

BEN. (¡Pero que mu barbiana!)

JULIA (Y la pobre Lola esperando en el café y creyendo...) Pues no puede usted imaginarse, señor Tenorio, el peso que me ha quitado de encima, ni la satisfación que me proporciona con sus declaraciones.

BEN. (¡Uy, el jues!) (Contoneándose y dando un paso hacia Julia.) Pues crea usté, señora, que menda...

JULIA (Bajo á Ángela.) Llama á la señorita Lola. (Vase Ángela foro derecha.)

BEN. (¡Despide á la criá!) (Limpiándose el sudor.) (¡Que suores!) (Con resolución.) (S'acabó el jusgao!)

ESCENA VI

JULIA, BENITO; en seguida, DOLORES y ÁNGELA

JULIA ¿Y dónde ó cuándo me ha visto usted? ¿De qué me conoce?

BEN. ¿Qué importa el sitio ni la hora, si con verla una ves na más...?

JULIA (Sonriendo.) ¿Continúa usted envidiando la suerte del esclavo de Cleopatra?

BEN. (El *Clopatra!* ¡Algún rival!) Sí, señora; soy mu seloso, y la idea de que ese sujeto hubiera resibío algún favor de usté...

JULIA (¿Se burla?...)

DOL. (Por el foro derecha seguida de Ángela.) ¿Qué?

JULIA (Muy alegre.) Que no es tu marido el que me escribía.

BEN. (¡La cuñá! ¡Lo estaba viendo!)

JULIA ¡Pobre Ramón! ¡Y tú que le acusabas!...

BEN. (¿Ramón? Pues no es la cuñá.)

JULIA Aquí tienes al señor Tenorio.

DOL. ¡Ese!

BEN. (Picado.) ¿Cómo ese?

DOL ¡Imposible!

BEN. ¿Por qué rasón?

DOL. Porque únicamente... (A Julia.) ¿Has visto *El novio de doña Inés?*

BEN. (Más picado.) ¡Oiga usté, señora!

DOL. (Con resolución.) Vaya, pues me va usted á permitir que lo dude.

BEN. Pues me va usté á permitir que lo pruebe, ya que se duda de mi palabra honrá. (Sacando rápidamente del bolsillo interior de la americana un papel y entregándoselo á Dolores.) Aquí está la carta sitándome.

JULIA ¡Ah!

DOL. (Desdoblando rápidamente el papel y leyendo.) «Excelentísimo señor Ministro de Gracia y Justicia...»

BEN. (Sacando la carta del mismo bolsillo.) ¡Ay, qué cabesa!... Si es el borraor de una istansia. (Entrega á Julia la carta.)

DOL. (¡Qué perfume usa este hombre!) (Fijándose en el borrador al ir á devolvérselo al señor Benito.) Un momento. ¿Ha escrito usted este borrador?

BEN. ¿Tampoco lo quié usté creer?

DOL. Pues no he de creerlo. Como que no es la misma letra de las cartas.

JULIA (Cogiendo á su vez el borrador.) Efectivamente.

BEN. (¡Arrea!)

DOL. Segura estaba de ello. Usted no es el señor Tenorio.

BEN. (¡Qué pupila tién las mujeres!)

JULIA Entonces, ¿cómo está en su poder mi carta? ¿quién es usted?

BEN. ¡Y surra que es tarde!

JULIA ¿Sostiene usted aún que es el que me ha escrito?

BEN. (Con energía.) Treinta y dos cartas, con tal arte, con tal magia en el estilo... (¡Ni Dios me saca de aquí!)

DOL. ¡Pero si la letra es diferente!...

BEN. ¿Y voy á poner á una señora tan guapa la misma letra que á un ministro?

JULIA ¡Bah, bah, bah!.. (A Dolores.) ¿Qué opinas de esto?

DOL. Que se ha enterado mi marido de que lo sé todo y nos quiere dar el cambiazo.

BEN. (¡Pues sí que es la cuñá!)

ANG. Yo pienso como la señorita Dolores.

JULIA (Con severidad.) ¿Y á usted quién la manda?...

ANG. Dispense la señorita. Es tan curioso...

JULIA ¡Vaya usted á esperar ahí fuera! (Vase Ángela foro derecha.)

DOL. Terminemos, señor mío, y confiese usted que es Pardo el que le obliga á representar esta farsa.

BEN. ¿Y quién es ese Pardo?

DOL. No se haga usted de nuevas. Don Ramón Pardo; mi marido.

BEN. ¡Dichoso él! (¡Pues no es la cuñá!) (Suenan por segunda izquierda en el timbre tres golpes y repique.) ¡El!... ¡Anda, qué oportuna! (Otros tres golpes y y repique. A voces.) ¡Voy, voy! Ustés me dispensen. (Vase rápidamente por segunda izquierda tarareando.) «¡Ay, Soleá, Soleá!...»

ESCENA VII

JULIA, DOLORES. En seguida ANGELA

DOL. ¡Qué caricatura!

JULIA ¡Calla, por Dios! ¿Y qué hacemos? Creo que nos debíamos marchar.

DOL. Sí, vámonos. Ramón se ha burlado de mí, pero no le arriendo la ganancia.

JULIA ¡Qué manía! Si se entera Luis de que yo he tomado cartas en el asunto...

DOL. Treinta y dos nada menos. ¡Qué ha de enterarse! (Campanilla por foro derecha. Interrumpen el diálogo.)

ANG. (Corriendo por el foro derecha.) ¡El señorito Ramón! Le he visto por la mirilla.

DOL. ¡El! ¡Al fin!... Cuando yo aseguraba...

ANG. (Aparte, mientras Dolores se asoma primera derecha.) (¡Le pescan! ¡qué gusto!)

DOL. (Dirigiéndose á la segunda derecha.) ¡Si me pudiera esconder!... (Abriendo la puerta y mirando.) ¡Aquí!

JULIA (Sorprendida.) ¡Oye!

ANG. (¡Qué jaleo!)

JULIA ¿Me vas á dejar sola con él?

DOL. Claro. Como no sospecha nada, verás un hombre derretido...

JULIA ¿Y tú consientes?...

DOL. Cuando te parezca necesario, toses, y me presento cual otra estatua del Comendador.

JULIA ¿Que tosa?...

DOL. Sí, hija, sí. (Tosiendo.) ¿No sabes toser? (A Angela.) Venga usted conmigo. (Vanse Dolores y

Angela por segunda derecha cerrando la puerta; apenas desaparecen, cruza la señora Gertrudis de segunda izquierda á foro derecha.)

JULIA Lo que me pesa haberme prestado á...

ESCENA VIII

JULIA, RAMÓN, la SEÑORA GERTRUDIS; luego el SEÑOR BENITO

RAM. (Por el foro derecha á la señora Gertrudis que le acompaña). Una señora preguntando...

GERT. No me diga ustez más. (Señalando á Julia.) Ahí la tiene ustez. (Vase por segunda izquierda.)

JULIA (De espaldas al foro.) (¿Qué va á pasar aquí, Dios mío?)

RAM. (Avanzando y tomando á Julia por María.) ¡Usted antes que yo!... ¡No me lo perdonaré nunca! ¡Qué feli... (Julia se vuelve.) (Aparte, estupefacto.) ¡Julia!

JULIA Empiezo por advertirle á usted, que si cree usted que he venido por usted, se equivoca usted. Ya lo sabe usted.

RAM. (¿Cómo está aquí?)

JULIA Yo soy una mujer honrada, señor Pardo.

RAM. No lo he dudado nunca, señora.

JULIA Entonces, ¿qué explicación tiene esta cita, y ese anciano que me ha recibido, y, sobre todo, las cartas de usted?

RAM. (¿Qué dice?) ¿Mis cartas?

JULIA (Entregándole una carta que saca del ridículo.) He aquí la última. ¿No es la letra de usted?

RAM. (Aturdido.) ¿Mi?... (Cogiendo la carta.) No comprendo. (Leyendo.) «Soy joven y daría mi juventud.» (¡Eran para su mujer, y ella se ha figurado!... ¡Demonio!)

JULIA ¿La reconoce usted?

RAM. Reconozco que he escrito esta y otras cartas por encargo de un amigo, pero ignorando que fuesen para usted.

JULIA ¿Qué amigo?

RAM. El se descubrirá si quiere.

JULIA (Con ironía.) Don Juan Bautista Tenorio, ¿no es eso?

RAM. Lo único que puedo decir, es que don Juan Bautista Tenorio no existe. ¡Es un mito!

JULIA (Señalando al señor Benito, que sin reparar en los dos personajes, sale corriendo y tarareando por segunda izquierda y se dirige á la cómoda, de la que saca unas prendas de ropa blanca de niño.) ¿Sí? Pues ahí tiene usted al mito.

BEN. (Tarareando.) «Adiós, y olvía mi nombre.»

RAM. ¿Qué?

JULIA ¿Conoce usted á ese caballero?

BEN. (Tarareando) «No t'acuerdes más de mí.»

RAM. No le he visto en mi vida.

BEN. (Dirigiéndose con la misma precipitación hacia segunda izquierda y parándose al ver áRamón.) Servior... no pueo detenerme... Ahora vuelvo. (Sigue corriendo. Julia le detiene con un ademán cuando ya está en el dintel de la puerta.)

JULIA Un segundo. ¿Cómo se llama usted?

BEN. ¡Machaca! ¡Juan Bautista Tenorio! (Vase.)

ESCENA IX

JULIA y RAMÓN

RAM. ¿De modo que realmente hay un...?

JULIA De cuerpo entero.

RAM. (¡Por poco nos juntamos dos!)

JULIA Y como es el dueño de la casa, y usted no le conoce, ¿á quién busca usted aquí?

RAM. A... á... (¡Quién le dice que á María!)

JULIA Responda usted.

RAM. A.. á...

JULIA Primera letra del alfabeto... Nada de mentiras ni subterfugios, (Sentándose.) porque no me moveré de esta silla hasta averiguarlo.

RAM. (¡Aprieta! ¡Y María que puede llegar!)

JULIA Vamos.

RAM. (Hay que echarla á toda costa.)

JULIA (Recalcando la frase.) ¿A quién busca usted aquí?

RAM. (¿Cómo echar á una mujer honrada que no quiere irse? (De pronto.) ¡Ah!)

JULIA ¿Se ha quedado usted mudo? ¿A quién?

RAM. (Resuelto.) ¡A usted, señora!
JULIA ¡Eh!
RAM. De tanto escribir que la amaba en comisión, he concluído amándola por mi cuenta.
JULIA (Levantándose.) ¡Caballero! (Tosiendo.) ¡Ejem! ¡ejem!
RAM. (Acercándose.) ¡Julia!
JULIA (Retrocediendo.) ¡Don Ramón! ¡Ejem! ¡ejem!
RAM. (¡Vaya si la echo!) ¡Sí, la adoro á usted!
JULIA (Retrocediendo.) ¡Ni una palabra más! (Tosiendo más fuerte.) ¡Ejem! ¡ejem! ¡ejem!
RAM. (¡La puntilla!) ¡Un beso en esa mano!

ESCENA X

DICHOS, DOLORES y ANGELA

DOL. (Saliendo por segunda derecha, seguida de Angela y precipitándose sobre Ramón.) ¡Bandido!
RAM. ¡Mi mujer!
ANG. (Aparte entusiasmada.) (¡En la ratonera!)
DOL. ¡Bígamo! ¿Conque adora usted á Julia?
RAM. (¡Si llega María!)
DOL. ¿Un beso, eh? ¡Ahora se le va usted á dar á la pareja! (A Angela.) ¡Pronto el delegado, el juez de guardia... los civiles!
JULIA ¡Cálmate!
DOL. ¡No quiero!...
RAM. ¡Escucha, por favor!
DOL. ¡No escucho nada!
JULIA ¡Lola!
RAM. ¡Que estamos en un piso bajo!
DOL. ¡Nos iremos á las guardillas!
RAM. ¡Que se va á arremolinar la gente!
DOL. ¡Mejor!
JULIA Te equivocas. A mí no me mezclas en un escándalo. En el café espero. ¡Angela! (Vase rápidamente por el foro.)
ANG. (Siguiéndola.) (¡Qué lástima marcharse!)

ESCENA XI

DOLORES y RAMON

DOL. ¿Es decir que no le basta á usted mi cariño? ¿Necesita otros amores?

RAM. De una vez, ¿quieres escucharme?

DOL. ¡No!

RAM. ¡Te lo voy á contar todo!

DOL. No inventes historias porque sé que has escrito á Julia setenta cartas.

RAM. Treinta y dos nada más.

DOL. ¿Y tienes el cinismo de confesarlo?

RAM. ¿En qué quedamos? ¿No quieres saber?...

DOL. Bueno, continúa.

RAM. Pero esas cartas me las hacía escribir su marido.

DOL. ¿Para que le engañases con su mujer?

RAM. Espera...

DOL. ¡El marido! Ponme el dedo en la boca á ver si muerdo.

RAM (¡Dios me libre!) Vamos, tranquilízate.

DOL. ¡Que me tranquilice! (Llevándose el pañuelo á los ojos.) ¡Ay, madre mía!

RAM. Dejaa tu madre donde está (Señalando al cielo.) y atiende.

DOL. Habla. Tengo gana de saber...

RAM. Luis, que padece la misma enfermedad que tú, los celos, (Mirada de Dolores.) quería poner á prueba la fidelidad de Julia y, como ésta no conoce mi letra, me encargó...

DOL. Pero delante de mí le has dicho que la adorabas.

RAM. Para que se fuese.

DOL. ¿Y para qué querías que se fuese?

RAM. Por María.

DOL. (Vivamente.) ¿Por quién?

RAM. (Fingiéndose desesperado.) ¡Por María... Santísima, que no me preguntes tanto! ¡Julia es incapaz de engañar á su esposo!

DOL. Ya lo sé; pero, ¿por qué querías que se fuese?

RAM. ¡Ay! ¡qué pesada te pones! (¿Qué la diré?...)
DOL. Busca, busca.
RAM. No es necesario buscar mucho. La razón se le ocurre á cualquiera... (menos á mí.) ¿No caes?
DOL. No.
RAM. ¡Parece mentira!... ¡Obtusa!... ¿Te das por vencida? (Movimiento afirmativo de Dolores.) Para que no se encontrase con... con... (De pronto y radiante.) ¡Con Luis! ¡claro está! ¡Con Luis!
DOL. ¿Y á qué viene él?
RAM. ¡Vaya una pregunta! ¿No te acabo de explicar el objeto de la famosa correspondencia? (Breve pausa.) Ea, ¿estás convencida?
DOL. ¡Qué se yo! Júrame que es verdad lo que me has contado...
RAM. (Extendiendo el brazo derecho.) ¡Lo juro por tu salud!
DOL. Preferiría que lo jurases por la tuya.
RAM. Por la que quieras. Y ahora vas á hacerme el obsequio de marcharte..
DOL. ¿Me despides?
RAM. De ningún modo; pero comprende que á Luis le harías poquísima gracia verte mezclada en el complot.
DOL. Bueno, me iré; es decir, nos iremos juntos.
RAM. ¿Juntos?
DOL. Evitado el encuentro, ¿qué falta haces ya?
RAM. Corriente. (La doy esquinazo.) (Viendo que Dolores se dirige hacia segunda derecha.) ¿Dónde vas?
DOL. A buscar la sombrilla. Debo habérmela dejado en el escondite. (Vase por segunda derecha.)

ESCENA XII

RAMÓN. LA SEÑORA GERTRUDIS

RAM. ¡Magnífico! ¡La del humo, y aviso á María! (Vase hacia el foro. Deteniéndose al ver entrar á la señora Gertrudis por la segunda izquierda.) Y por si acaso.... oiga usted... (Le da dos duros.)
GERT. ¡No me diga ustez más!...

RAM. Sí, mujer. Probablemente se presentará una señora...

GERT. No me...

RAM. Silencio... (Muy rápido.) La dice usted que he estado, que me ha sido imposible esperarla porque mi mujer sospecha, que ya se lo contaré todo. Adiós. (Vase corriendo por foro derecha.)

GERT. ¡Qué torbellino! (Mirando el dinero.) ¡Dos duros!... ¡Si todos los días cayera esta ganga! (Se pone á buscar en la mesa y en las sillas de lateral izquierda, dando por consiguiente la espalda á lateral derecha.) ¿Dónde estará la gorra?...

ESCENA XIII

LA SEÑORA GERTRUDIS, DOLORES

DOL. (Saliendo de la segunda derecha.) ¿Dónde he puesto la sombrilla? ¿Se me olvidaría en el café?... (Mirando en torno.) Calla... ¿y ese? (Se dirige al foro.)

GERT. (Cogiendo la gorra de debajo de la silla.) ¡Míala!

DOL. (En la puerta del foro y volviéndose al oir á Gertrudis.) ¿Y un caballero?...

GERT. (Volviéndose al oir á Dolores.) (¡La señora! ¿Se habrá dejado abierto ese?...)

DOL. ¿Y un caballero?...

GERT. No me diga ustez más. (Acercándose vivamente y en tono confidencial.) Ha estado; le ha sido imposible esperarla porque su mujer sospecha. Ya se lo contará á ustez todo.

DOL. (Aturdida.) No entiendo...

GERT. (Marcado.) Que ha estado, que le ha sido imposible esperarla porque su mujer sospecha. Ya se lo contará á ustez todo.

DOL. ¿Quién le ha dicho á usted eso?

GERT. El señor que acaba de salir ahora mismo. Don...

DOL. (Con explosión.) (¡Ah, canalla! ¡Esperaba á otra!) ¿No le ha dado á usted?...

GERT. (Alargando la mano.) Ni un céntimo.

DOL. Pregunto, algún otro encargo para esa señora, vamos, para mí.

GERT. Ni una palabra más, ni, como la digo, un solo céntimo. Se conoce que estaba en la idea de que ustez me gratificaría...

DOL. (Con ira.) Por el recado, ¿verdad? (Campanillazo.) (¡Si fuese ella!) Abra usted y que pase. (Rápido.) Debe ser una...

GERT. (Marchándose rápidamente por el foro derecha.) No me diga ustez más.

ESCENA XIV

DOLORES, LA SEÑORA GERTRUDIS, MARÍA. Luego el SEÑOR BENITO

DOL. ¡El hipócrita! ¡el embustero! ¡Así lo juraba por mi salud!

GERT. (Por el foro derecha acompañando á María) Pase ustez.

DOL. (Sorprendida.) (¡La de Castaño!)

MARÍA (Idem y deteniéndose.) (¡Su mujer!)

GERT. (A Dolores.) ¿Quiere ustez alguna cosa?

DOL. Nada.

GERT. No me diga ustez más. (Vase por segunda izquierda llevándose la gorra.)

DOL. (¡Era María!) (Alto y sonriendo con sarcasmo.) Adelante, señora, adelante. ¿No esperaba usted, seguramente, encontrarme aquí?

MARÍA (Adelantándose turbada.) En efecto... busco á... don Juan Bautista Tenorio...

DOL. ¡Ah, sí! Pues voy á tener el gusto de que le esperemos juntas. Siéntese usted.

MARÍA Gracias. (Se sientan.)

DOL. Vendrá en seguida. Y ¿hace mucho tiempo que conoce usted al señor Tenorio?

MARÍA Es... es un amigo de la infancia.

DOL. No le creía yo tan joven.

MARÍA (¡Qué martirio!) Está muy estropeado.

DOL. ¡Mucho!

BEN. (Por la segunda izquierda. Trae la gorra que se llevó Gertrudis.) A ver si me deja un rato tranquilo, y á ver que lío es este.

DOL. (Levantándose.) ¡Caballero! (María se levanta tam bién.)

BEN. (Mirando sorprendido á María.) (¡Otra! ¿Será al fin la cuñá?) (A Dolores.) ¿Qué?

DOL. (A María.) ¿No conoce usted al señor?

MARÍA No tengo el gusto.

DOL. Es su amigo de la infancia.

MARÍA
BEN. } (Estupefactos.) ¿Eh?

DOL. El señor Tenorio.

MARÍA (¡Dios mío!)

DOL. (Al señor Benito, con ironía.) Porque hemos quedado en que es usted don Juan Bautista Tenorio, ¿verdad?

BEN. (Irritado.) ¡Vaya! ¡s'acabao! Ni soy don Juan Tenorio, ni soy doña Inés, ni tengo ya pasiensia pa aguantar tanta lata... Y ahora me toca preguntar á mí: ¿Qué trapisondas son estas?

DOL. (Sorprendida.) ¿Eh?

BEN. (A Dolores.) ¿Quién es usté? (Movimiento de María.)

DOL. (Cortada.) ¿Yo?

BEN. ¿Y la amiga que vino antes con la donsella?

DOL. Se ha marchado.

BEN. ¿Y el cabayero que vino después?

DOL. También se ha marchado.

BEN ¿Y esta señora?

DOL. Acaba de llegar.

BEN Me da usté unas notisias mu frescas. (Limpiándose el sudor.) ¿Y se han figurao ustés que mi casa es el Hotel de Ventas ó un despacho de séulas personales? ¡Están ustés en una casa honorabilísima! (Suena por la segunda izquierda el timbre con rapidez, dando un repique, otro golpe, otro repique y otro golpe. Llevándose las manos á la cabeza.) ¡Esto nos faltaba! (Corriendo hacia la segunda izquierda.) ¡Ay, qué infelís y qué día llevamos! (Vase.)

ESCENA XV

DOLORES, MARIA. Luego la SEÑORA GERTRUDIS.
Después MANUEL dentro

DOL. Sentiría que después de oir á ese hombre formase usted juicios...

MARÍA No me gusta aventurarlos, pero al ver su actitud con usted...

DOL. En último caso, ninguna de las dos podemos...

MARÍA (Vivamente.) Poco á poco. Mi justificación es muy fácil.

DOL. ¡Cuánto me agradaría conocerla!

MARÍA Yo he venido, porque se me afirma que aquí encontraría la prueba de que me engaña mi esposo, en una carta, que quizá la sorprenda. (Entregando á Dolores una carta de dimensiones iguales á la que Julia recibió en el acto primero, y señalando el párrafo:) Lea usted.

DOL. (Cogiendo la carta y sin poderse contener al fijarse en ella:) ¡No es su letra! (Da un suspiro de satisfacción.)

MARÍA (¡La ha desfigurado!)

DOL. (Leyendo.) «Es porque la engaña el miserable de su esposo, y en el local donde la cito...» (Después de concluir el párrafo en voz baja.) (¿Dónde he leído yo una cosa así?...) ¿Y usted ha dado crédito?...

MARÍA Ninguno en un principio: luego dudé y he dudado hasta hace un instante, pero ahora...

DOL. Resulta evidente la superchería...

MARÍA Al contrario.

DOL. ¿Eh?

MARÍA La presencia de usted en esta casa...

DOL. (Indignada.) ¿Cómo? ¿Se atreve usted á suponer siquiera que su marido y yo?... ¡Señora!

MARÍA Las apariencias al menos...

DOL. (Más indignada.) ¡Oh! (Campanillazo por foro derecha. Las dos se interrumpen.)

MARÍA (Inquieta.) (¿Será él?...)

GERT. (Por la segunda izquierda y hablando al paño.) Descuide ustez que no entra nadie más. (Vase rápidamente por el foro derecha.)

MARÍA (¡Me he salvado!)

DOL. Si no supiera, por mi desgracia, hasta qué punto extravían los celos... (Se interrumpe al oir rumor confuso de voces hacia el foro.)

MAN. (Gritando.) ¡Déjeme usted pasar!

GERT. (Idem.) ¡Que no, ea!

MARÍA ¡La voz de mi marido! (Triunfante.) ¿Negará usted ahora?

DOL. ¡Más que nunca!

MARÍA ¡Prueba!! (Dando un paso hacia el foro.)

DOL. ¡Que pase! (De pronto.) ¡Mejor aún! (Llevándose á María hacia la segunda derecha.) Ocúltese usted ahí y escuche. (Ocultando á María, cerrando la puerta y dirigiéndose á la del foro.) ¡Que pase!

ESCENA XVI

DOLORES, MANUEL y la SEÑORA GERTRUDIS

MAN. (Por el foro derecha seguido de Gertrudis.) ¡Qué terca! (Deteniéndose sorprendido.) (¡La de Pardo!) (Saludando.) Señora...

GERT. (Pasando del foro á la segunda izquierda y frotándose un brazo.) ¡Si hasta me ha pellizcado un brazo! (Vase.)

MAN. (¡Y Luis que vendrá si no le aviso!) Me permitirá usted que me retire.

DOL. (Sonriente.) ¿No cabemos los dos en este sitio?

MAN. (Desconcertado.) No, señora; es que...

DOL. Yo le ruego á usted que se espere, y sin tacharme de indiscreta, me autorice para hacerle una pregunta.

MAN. Si usted me autoriza para no contestarla en el caso de que no me convenga...

DOL. La hago de todos modos: (Alzando la voz) ¿Qué le trae á usted aquí?

MAN. Vengo á esperar á una persona.

DOL. ¿Podría usted decir quién es?

MAN. No es mío el secreto.

DOL. (Indecisa.) Entonces... (¡Ah!) ¿Será usted tan amable que se tome la molestia de pasar á otra habitación?

MAN. Prefiero volver.

DOL. Es por unos instantes nada más... ¡y yo se lo ruego!

MAN. Basta. (Dirigiéndose sin afectación hacia la segunda derecha.)

DOL. (Vivamente.) ¡Ahí no! (Mira en torno y se dirige rápidamente á la primera izquierda.)

MAN. (Visto.) (Señalando con la cabeza á la segunda derecha.) (Está ahí el galán y quiere darle salida sin que yo le vea en la calle... ¡Pobre Pardo! ¡Le cambian el color!)

DOL. (Después de abrir y examinar desde la puerta el interior de la habitación.) (Tiene pestillo.) El comedor; ¿le parece á usted bien?

MAN. Me es completamente igual. (Entra en la primera izquierda.)

DOL. (Después de cerrar y correr el pestillo con precaución.) Encerrado. Ahora á esperar las dos á la dama... Me parece que la prueba.. (Se dirige hacia la segunda derecha, deteniéndose al oir la campanilla por el foro derecha.) Poco vamos á esperar.

ESCENA XVII

DOLORES, la SEÑORA GERTRUDIS y JULIA

GERT. (Cruzando de la segunda izquierda al foro derecha, renqueando.) ¡Ya no puedo con mi alma! (Vase.)

DOL. (Continuando hacia la segunda derecha y deteniéndose nuevamente.) Sin embargo... si no fuese...

JULIA (Por el foro derecha á la señora Gertrudis, que trata de interponerse.) ¡Quite usted! (Vase la señora Gertrudis por la segunda izquierda.)

DOL. ¡Julia! (Señalando á la segunda derecha.) (A ver si supone...)

JULIA ¿Qué ocurre? ¡Una hora esperándote en el café!

DOL. (Llevándola al proscenio y bajando la voz.) ¡Calla! ¿Sabes quién ha venido? La de Castaño.

JULIA (Sorprendida.) ¡María!
DOL. Sí; ella dice que engañada.
JULIA ¿Por quién?
DOL. ¡Qué sé yo!
JULIA ¡Esto es un serrallo!
DOL. Al pronto sospeché de Ramón; pero me ha enseñado la carta citándola, (Dándosela á Julia.) y no es la letra de mi marido.
JULIA (Fijándose en la carta y furiosa.) ¡Como que es del mío!
DOL. ¿De Luis?
JULIA ¡Me engaña con ella!
DOL. (¡Si la digo que está ahí!...)
JULIA ¡Traidor! ¡Falso!... ¡Y se las daba de celoso!
DOL. ¡Cálmate!...
JULIA ¡No quiero!
DOL. Pues lo que tú me dijiste. ¡A mí no me mezclas en un escándalo!
JULIA (Conteniéndose.) Tienes razón. ¡Hechos y no palabras! (Blandiendo la carta.) ¡Con el cuerpo del delito voy á buscar á Silvela, á Maura, á Salmerón, á todos los abogados de Madrid para que nos separen'; y á él, le dices, que desde hoy se vaya á vivir á la fonda, porque en casa no entra... ¡ni por encima de mi cadáver!
DOL. Se lo diré.
JULIA (Marchándose furiosa por el foro derecha.) ¡Ni por encima de mi cadáver! (Vase.)

ESCENA XVIII

DOLORES, la SEÑORA GERTRUDIS, LUIS

DOL. ¡Miren la mosquita muerta de Luis! ¡Y parecía tan enamorado de Julia, que, de consentirlo ella, la hubiera tenido debajo de un fanal! Todo es mentira en este mundo. Desde que dábamos el *Juanito* en el colegio lo está una oyendo en todos los tonos. (Transición.) Digo: voy á poner en libertad á la prisionera... y como ahora me pida explicacio-

nes... (Dirigiéndose á la segunda derecha y deteniéndose al oir la campanilla por el foro derecha.) ¿Pero es día de moda en este gabinete?

GERT. (Cruzando de la segunda izquierda al foro derecha.) ¡Ni que la hubieran dado magnesia á la campanilla! (Vase.)

DOL. Vaya, vaya. Lo mejor es quitarse de enmedio, que los suelte la criada y allá se las compongan. (Da un paso hacia el foro y se detiene al ver á Luis.)

LUIS (Seguido de la señora Gertrudis, que cruza y se va por la segunda izquierda.) ¡Dolores!

DOL. ¡Luis! ¿No se ha encontrado usted?...

LUIS ¿A quién?

DOL. No, porque no está usted arañado...

LUIS ¿Pero á quién?

DOL. A Julia. Acaba de salir de aquí. Lo sabe todo.

LUIS ¡Maldito sea! ..

DOL. ¡Ha ido á buscar á Salmerón!

LUIS ¿A Salmerón?

DOL. Quiere separarse y me ha encargado que le diga á usted que hasta conseguirlo se vaya usted á vivir á una fonda.

LUIS ¡Qué absurdo!

DOL (Con severidad.) En su lugar, yo haría otro tanto.

LUIS Hasta el extremo de... (Se oyen golpes en la puerta primera izquierda.)

DOL. ¿Sabe usted quién llama á esa puerta? El marido.

LUIS ¿El marido de quién?

DOL. De María. Manuel Castaño.

LUIS ¿Qué hace ahí?

DOL. ¡Lo he encerrado yo! (Señalando á la segunda derecha.) Y en esa alcoba á su mujer.

LUIS ¡Ah!

DOL. Arréglese usted como pueda. (Marchándose hacia el foro y volviéndose desde la puerta.) ¡No tiene usted perdón de Dios! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XIX

LUIS, MANUEL, dentro. El SEÑOR BENITO, la SEÑORA GERTRUDIS. Después RAMÓN

LUIS (Aterrado.) ¡Julia lo sabe todo!
MAN. (Dentro.) ¡Haga usted el favor de abrir!...
LUIS (Absorto.) ¿Cómo ha podido enterarse? Alguna estupidez del señor Benito...
MAN. (Como antes.) ¿Pero abre usted ó no?
BEN. (Por la segunda izquierda irritado.) ¡Ea! ¡Ni Cristo pasó de la crus!... (Encarándose con Luis) ¡M'alegro que haya usté venío, hombre! (Campanillazo por foro derecha.)
LUIS (Igualmente irritado.) ¡Y yo también me alegro!
BEN. ¿Me quié usté explicar?...
LUIS (Con explosión.) ¡Quien tiene que dar explicaciones, y muy claras, es usted! (Cruza la señora Gertrudis de la segunda izquierda al foro derecha, marcando gran cansancio.)
BEN. (Asustado.) ¿Yo?
LUIS ¡Quien tiene que responderme en todos terrenos del conflicto que me ha creado con su torpeza!... (Interrumpe Ramón por el foro, empujando á la señora Gertrudis.)
RAM. (A la señora Gertrudis.) Esa orden no reza conmigo.
LUIS ¡Ramón!
BEN. (A la señora Gertrudis.) ¿No te dicho que no pasara nadie?
GERT. ¡Si vienen como fieras!... Además, el cuñado (Señalando á Ramón.) de don Luis...
BEN. ¿Qué cuñao? (Vase la señora Gertrudis por la segunda izquierda.)
LUIS ¡Ah! ¿Con que eras tú el incógnito? ¡Buena la hemos hecho!
BEN. (Interponiéndose.) Pero oigan ustés...
RAM. (Rechazándole.) ¡Quite usted, don Juan!
BEN. ¿Qué don Juan? ..
LUIS ¡Tu mujer acaba de marcharse!
RAM. ¿Ha vuelto? (Durante este diálogo, el señor Benito

mirará alternativamente, aturdido y confuso, á ambos personajes.)

LUIS Ignoro si ha vuelto ó no. Lo único que sé es que he llegado y me ha dicho: «Ahí, (Segunda derecha.) está escondida la de Castaño.»

BEN. (Dando un salto.) ¡Ah!

LUIS (Señalando á la primera izquierda.) Y ahí, él.

RAM. ¡Soy perdido!

LUIS ¿Qué?

RAM. ¡Mi mujer lo ha descubierto todo!

LUIS ¿Qué ha descubierto?

RAM. (Aparte á Luis.) Yo tenía citada aquí á la de Castaño.

LUIS ¡Sopla!

RAM. He ido á avisarla que no viniera, y cansado de esperar... (Transición. Alto) Dime; ¿y por qué le han encerrado á él?

LUIS ¿Qué sé yo?

BEN. (Limpiándose el sudor.) ¡La fin del mundo!...

RAM. (En un gran desorden.) ¡Sálvala! ¡Dila que me olvide! ¡Voy á pedir perdón á Dolores!... ¡Adiós! (Marchándose por el foro derecha.)

ESCENA XX

LUIS, EL SEÑOR BENITO, MANUEL dentro; al final MARÍA

BEN. (Impaciente.) ¡Don Luis!

LUIS ¡Don narices! Sepamos; ¿usted ha sostenido su papel de Tenorio?

BEN. No, señor; porque...

LUIS ¡Lo dije! ¿Y sabe usted las consecuencias? ¿Sabe usted dónde está ahora Julia?

BEN. ¿Julia?

LUIS ¡En casa de Salmerón, (Asombro del señor Benito.) y como logre que nos separemos por la imbecilidad de usted!... ¡Le estrangulo!

BEN. (Asustado.) Pero...

MAN. (Dentro gritando.) ¡Ira de Dios! ¡Abran ustedes!

LUIS (Deteniendo al señor Benito, que se vuelve hacia la primera izquierda, y sacudiéndole por las solapas.) ¡No me interrumpa usted! ¡Ahí... (Segunda derecha.) está la señora de Castaño!

BEN. Ya lo he oío.

LUIS La hace usted salir y la encarga que le olvide. (Ruido formidable de vajilla rota en la primera izquierda.)

BEN. (Tratando de dirigirse á dicho término.) ¡Misericordia!

LUIS (Sujetándole y sacudiéndole como antes.) ¡No me interrumpa usted, repito! ¡Luego le suelta usted á él, y si Julia no me perdona y quedan huérfanos los hijos que podamos tener... vuelvo á decir ¡que le estrangulo! (Soltándole con violencia, dirigiéndose rápidamente al foro, y volviéndose desde la puerta.) ¡Le estrangulo! (Vase por el foro derecha.)

BEN. (Aturdido y jadeante secándose el sudor.) ¡Cuando vuelva yo á alquilar el gabinete! (Dirigiéndose á la segunda derecha, diciendo el cantar sin tararearlo.)

Quien quiera ver más fatigas
que arenas tiene la playa...

(Abriendo la puerta.) ¡Salga usté, señora!

MARÍA (Saliendo muy turbada.) ¿Qué pensará usted de mí, caballero?

BEN. ¡Bueno estoy yo pa pensar! (Guiándola hacia la puerta del foro.) ¡Venga usté!...

MAN. (Dentro.) ¡O me abren ó prendo fuego!

MARÍ. ¡Manuel! (Huye por el foro derecha.)

BEN. (Corriendo hacia la primera izquierda.) ¡Canastos! (Descorre el pestillo y abre. Retrocediendo sorprendido.) ¡El señor Tenorio!

ESCENA XXI

EL SEÑOR BENITO, MANUEL, luego LA SEÑORA GERTRUDIS

MAN. (Saliendo furioso. Amenazador.) ¡Si me vuelve usted á llamar Tenorio, le rompo la crisma!

BEN. (Echándose atrás, asustado.) ¡Cristiano!

MAN. Yo admito una broma como cualquiera...

BEN. Es que...

MAN. Pero esta ya pasa los límites... ¡y si no mirase que peina usted canas!...

BEN. (Irritado.) ¡Dale, bola! ¡Si yo no tengo arte ni parte! (Señalando á la segunda izquierda.) Lavo al

chico, sargo y me disen: «Ahí, (Segunda derecha.) está escondía la señora de Castaño.»

MAN. (Dando un salto.) ¡Mi mujer!

BEN. ¡No, hombre; la de Castaño!

MAN. ¿Se atreve usted á repetirlo? (Le coge del cuello y le zarandea.)

BEN. Que me ahoga usted.

MAN. (Sin soltarle) ¿Quién le ha dicho á usted eso?

BEN. ¡Don Luis!

MAN. ¡Le mato! (Soltándole y dirigiéndose rápidamente á la segunda derecha por donde desaparece.) ¡La mato!

BEN. (Siguiéndole.) ¡No rompa usté na! (Se detiene al oir repicar el timbre hacia la segunda izquierda.) ¡Voy, voy!... (Campanillazo por el foro derecha.) Y anunsiaba yo: «En casa tranquila.» (Otro campanillazo sostenido y fortísimo, después del cual cesa en seco la campanilla. La señora Gertrudis cruza de la segunda izquierda al foro derecha.)

MAN. (Saliendo por la segunda derecha y paseándose con agitación.) ¡Le mato! ¡La mato! ¡Los mato á todos!

BEN. (Huyendo de él.) ¡Está loco!

MAN. ¡Le mato! ¡La mato!

GERT. (Entrando por el foro derecha con la campanilla en la mano.) ¡La pareja! (Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Saloncito ochavado, muy elegante, en casa de Ramón. Dos puertas laterales, dos en segundo término, ó sea en las ochavas, y una al foro. Mesita á la izquierda; sobre ella una caja de cigarros. Los demás muebles á capricho. Botón de timbre á la izquierda. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PERICO, por la segunda derecha, de americana y corbata blanca. Mirando en torno

¿Dónde la habrá puesto? (Fijándose en la caja de cigarros.) ¡Aquí está! (Cogiéndola, abriéndola y oliendo.) ¡Superiores! ¡Este don Andrés nos regala, quiero decir, le regala al señorito, un tabaco muy bueno! (Fijándose en los tabacos.) Ya ha sacado el señorito ocho y dos que cojo yo, diez. (Soltando la caja.) ¡Qué lástima! Nos va á durar poco. (Dirigiéndose hacia la segunda derecha y deteniéndose de pronto.) ¿Y si en lugar de irme allá dentro con la plebe, á oir á esas cotorras y á oler lo que estén guisando en la cocina, me fumara yo aquí (Sacando un puro.) uno de estos puros? La señorita ha venido muy preocupada y se ha encerrado en sus habitaciones; el señorito no volverá, según costumbre, hasta la hora de comer. Has pensado muy bien, Perico, pero si me

lo fumo, no me queda más que otro. (Después de un momento de vacilación.) Todo tiene remedio en este mundo. (Se guarda el puro, coge otro de la caja y lo enciende. Echando humo) ¡Muy rico! Donde hagan estos cigarros no habrá Compañía arrendataria. (Arrellanándose en una butaca de proscenio derecha dando frente al público y fumando con fruición.) Si yo pudiera hacerme millonario fácilmente y de un modo honesto, porque soy incapaz de quitar á nadie ni la punta de un alfiler, y pudiera tener coche, como el señorito, y una casa como esta, y un Perico, como yo, para servirle, es decir, salvo que no fumara. (Pausa. Dando un suspiro, entornando los ojos y estirándose.) ¡Qué cómodo es vivir cómodamente y tener comodidades! (Se queda profundamente dormido con el puro en la boca.)

ESCENA II

PERICO, JULIA y ANGELA. Entra Julia por la segunda derecha, seguida de Angela, que trae un «necessaire» de «toilette» y un maletín, ambos elegantes. Julia muy nerviosa, se sienta junto á la mesa; Angela se queda de pie en el centro de la escena. Escena muda. Julia da un profundo suspiro y luego estruja con fuerza el pañuelo de la mano, concluyendo por rasgarlo

ANG. ¡Qué simple! ¡Ponerse así por un marido! (Abre el «necessaire» y saca una cajita con pañuelos, ofreciendo uno á Julia, que tira el roto al suelo)

JULIA Gracias.

ANG. (¡Y van seis!) (Recogiendo el pañuelo roto.) (El encaje sirve.) (Se retira hacia el foro.)

JULIA (Tapándose los ojos con el pañuelo y dando un fuerte suspiro.) ¡Ay, Dios mío! (Perico se pone de pie de un salto y se guarda precipitadamente el cigarro en el bolsillo de la americana.)

ANG. (Asustada.) ¡Ay!

JULIA (Idem.) ¡Ay!

PER. La señorita me dispensará; pero yo estaba... estaba... (Se mira al bolsillo de la americana y olfatea.) Voy á avisar á la señorita.

JULIA (Distraída.) Ya la habrán avisado.

PER. No importa... y siento... (Metiéndose la mano en el bolsillo y sacándola vivamente como si se hubiera quemado con el cigarro.) Y siento... (Angela sonríe con disimulo.)

JULIA Bien, vaya usted. (Se dirige Perico hacia el foro. En el momento de ir á salir aparece Dolores, se aparta para dejarla paso, saluda y vase por segunda derecha apretándose el bolsillo de la americana.)

ESCENA III

JULIA, ANGELA, DOLORES

DOL. ¡Julia!

JULIA ¡Ah! (Saliendo vivamente á su encuentro.)

DOL. ¿Qué me cuentas?

JULIA Vengo de mi casa... después de haber visto al abogado.

DOL. ¿Y qué te ha dicho? porque conviene saber...

JULIA Que era infame el hecho de autos, tratándose de una mujer tan bonita...

DOL. ¡Hola!

JULIA Y que tendríamos que celebrar muchas conferencias, porque estos asuntos son bastante largos.

DOL. El que me parece bastante largo es tu abogado. (Transición.) ¿Y de Luis?

JULIA Nada. ¡Ay, querida Lola! ¡Hace un momento, al entrar en mi habitación, en nuestras habitaciones, donde Luis me ha jurado tantas veces que no querría á nadie más que á mí!... (Estruja el pañuelo repitiendo el juego de antes.)

DOL. Desde la sala á la cocina, no hay una pulgada de terreno donde Ramón no me haya jurado lo mismo, y sin embargo...

JULIA (Tomando otro pañuelo que le ofrece Angela.) Gracias. (A Dolores.) Me entró un llanto, con una crisis nerviosa... En fin, por alejarme de aquel sitio, en el que todo me recordaba á Luis y su traición, cogí apresuradamente

algunos objetos y vengo con Angela á pedirte hospitalidad.

DOL. Has hecho muy bien.

JULIA ¿Tienes algún rincón donde alojarme?

DOL. ¿No he de tener para tí?

JULIA En cualquier parte... en el suelo... ya una pobre viuda.

DOL. Te daré el gabinete lila.

JULIA El color es de circunstancias.

DOL. (Acercándose á Angela.) Diga usted que preparen el gabinete lila.

ANG. (Bajo á Dolores.) Si pudiera la señora arreglarlos... Yo creo que echándoles con maña un capote.

DOL. (Con ironía.) Mil gracias por el consejo... no sé si le he dicho á usted que me quedo en casa los viernes...

ANG. (Cortada.) La señorita me dispensará el atrevimiento. Unicamente el interés y el cariño por mis amos...

DOL. Vaya usted, vaya usted. (Vase Angela por la segunda derecha llevándose el «necessaire» y la maleta)

ESCENA IV

DOLORES y JULIA

DOL. (Volviendo al lado de Julia.) (Después de todo, tiene razón la chica... Lo que ha hecho Luis no es ninguna cosa del otro jueves, dada su buena índole y su... Ramón, en cambio, resultaría un canalla si...)

JULIA ¡Somos bien dignas de lástima las dos!

DOL. (Sentándose al lado de Julia.) ¿Las dos?

JULIA Ya ves; tu marido que me escribe...

DOL. Pero... ¿no sabes aún que las cartas te las dirigía de acuerdo y por encargo de Luis?

JULIA (Muy sorprendida.) ¡Ah! ¿Era Luis? ¿Y con qué objeto?

DOL. Para poner á prueba tu fidelidad.

JULIA ¡Muy decente! Poner á prueba mi fidelidad, y al mismo tiempo engañarme.

DOL. De cada diez maridos, puedes contar que engañan doce.

JULIA Pero no tienen la desfachatez de poner á prueba á sus mujeres.

DOL. ¿Vas á seguir mi consejo?... En lugar de esas conferencias tan frecuentes, que necesita ese abogado tan galante, medítalo bien.

JULIA (Levantándose) Es inútil. Buscaré otro; así como así hay más que tejas. (A un movimiento de Dolores.) Me haces mucha gracia con tus exhortaciones; quisiera verte yo en mi lugar.

DOL. (Levantándose también.) Fíjate en que las cartas prueban, cuando menos, que tu marido no había pasado la frontera.

JULIA Pero ya iba llegando á la Aduana ¡y con contrabando!

DOL. Créeme. Haces mal en no escucharme.

JULIA No te molestes. Luis ha ofendido mi dignidad en dos formas distintas, á cual más grave, y me sería imposible vivir con él. Recobro, por tanto, mi libertad y que le haga buen provecho su María. (Se dirige hacia la izquierda.)

DOL. (Pasando á la derecha.) Como gustes.

JULIA Me voy al gabinete. (Medio mutis por la primera izquierda.) Dime, ¿encuentras tú á la tal María más guapa que yo?

DOL. ¡Cá! Siempre me ha parecido bastante fea!

JULIA ¿Verdad que sí? Por de pronto, aquellos ojazos...

DOL. Demasiado grandes.

JULIA ¿Y el cuerpo?

DOL. Milagros de la corsetera.

JULIA No hablemos de los pies.

DOL. Sí; es lo único que tiene.

JULIA Pero una pequeñez tan exagerada...

DOL. Si parece que se ha criado en Pekin.

JULIA Luego ni sombra de elegante.

DOL. Ni sombra.

JULIA ¡Ya ves qué desgraciada soy! Pensar que Luis prefiere á semejante mamarracho. (Transición.) Ea, me voy al gabinete lila á escribir dos cartas; una á ese perdido, diciéndole que me instalo aquí, y otra al gobernador.

DOL. ¿Y qué le importa al gobernador que te instales?

JULIA Es para que detenga á Luis.

DOL. Si acaba las citas antes de las doce y media, no se mete con él.

JULIA ¡Pues debía prenderle!

DOL. Anda, anda. No sabes lo que te dices. (Vase Julia por la primera izquierda, mientras Dolores llama al timbre.)

ESCENA V

DOLORES y PERICO

DOL. (A Perico, que entra por la segunda derecha.) Que pongan un cubierto más.

PER. Está bien.

DOL. Y que me avisen cuando venga el señorito. (Marchándose por el foro.) (¡Pobrecilla! A encontrarme yo en su lugar, creo que le asesinaba dos ó tres veces.)

ESCENA VI

PERICO, LUIS; luego RAMÓN; Apenas se queda solo Perico, se dirige hacia la caja de cigarros, la coge, y aturdido al ver á Luis, que entra por la segunda derecha, con una maleta en la mano, le ofrece cigarros

LUIS No, gracias. ¿Está tu señorito?

PER. No, señor; no ha vuelto aún.

LUIS Le esperaré. (Pasa á la izquierda.)

PER. ¿Va el señorito de viaje?

LUIS (Abstraído.) Dí que pongan un cubierto más.

PER. (Dirigiéndose á la segunda derecha.) Hay banquete.

LUIS (Entre sí.) No es que tenga pizca de gana, porque en una situación tan triste...

PER. (En la puerta segunda derecha.) Aquí está el señorito. (Luis, continuando abstraído, cambia de mano la maleta, sin oirle.)

RAM. (Por la segunda derecha.) ¿Ha vuelto la señora?

PER. Ha vuelto, y ha encargado que se la avisase en cuanto llegara el señor.

RAM. (¡Jesucristo!) (Alto á Perico.) No hay necesidad. (Cuanto más se retrase la batalla...)

PER. (Señalando á Luis.) Don Luis.

RAM. Bueno, déjanos. (Vase Perico por la segunda derecha.)

ESCENA VII

LUIS, RAMÓN; luego PERICO

RAM. ¿Qué haces ahí cargado?

LUIS ¡Ah, sí! (Suelta la maleta.)

RAM. Vamos; cuéntame. ¿Qué ocurrió en la calle de Diego Corriente después de marcharme?

LUIS ¿Yo qué sé? ¡Ay, amigo mío!

RAM. ¡Cómo! ¿No pusiste en libertad á María y á Manuel?

LUIS Dejé el encargo al cantaor.

RAM. (Sorprendido.) ¿A quién?

LUIS (Muy preocupado.) Me fuí á mi casa: Julia había salido: al verme solo en aquellas habitaciones, donde tantas veces me juró...

RAM. ¿Entonces no sabes si Manuel se ha enterado?...

LUIS Puse alguna ropa en la maleta...

RAM. Repara que estoy hablándote.

LUIS Yo también te hablo á tí.

RAM. ¿Conque no sabes si Manuel?...

LUIS Y como Julia me prohibió que durmiera en casa...

RAM. ¡Ay, qué insufrible! No hablas más que de tí.

LUIS ¿Y de quién quieres que hable?

RAM. Vamos, explícate. ¿Sabe Castaño que su mujer?...

LUIS Lo ignoro. ¡Si vieras qué poco me interesan el uno y la otra!... (Siguiendo cada uno su idea.)

RAM. No me atrevo á presentarme en su casa...

LUIS Me dirigía, pues, á una fonda...

RAM. Si Manuel ha descubierto...

LUIS Cuando pensé en el camino...

RAM. ¡Qué tormento! Esta incertidumbre...

LUIS Repara que te estoy hablando.
RAM. Y yo á tí.
LUIS Eres muy egoista. No piensas más que en tí mismo.
RAM. ¿Y en qué quieres que piense?
LUIS ¡Separarnos! Oye. ¿Me das alojamiento hasta ver si Julia se ablanda?
RAM. Hasta que se ponga como una breva, si te place. (Llama al timbre.)
LUIS No te puedes imaginar cuánto te lo agradezco. Las fondas me apestan; además, estoy seguro que padeceré insomnios todas las noches, y aquí tengo el recurso de llamarte para que me distraigas, tú que mientes tanto.
RAM. (No te dejaré yo el timbre.) (Alto á Perico, que entra por la segunda derecha.) Que preparen el gabinete lila y llévate esto.
PER. (Marchándose por la segunda derecha con la maleta.) (¿Y para eso se mudan aquí?)
LUIS ¡Qué maldita ocurrencia tuve de querer probar á Julia!
RAM. ¡Qué maldita ocurrencia tuve de hacer la corte á María!
LOS DOS ¡Si yo hubiera sabido!...
LUIS (Dirigiéndose á la primera derecha.) Voy á escribir á mi mujer que me quedo con vosotros.
RAM. Sí; anda al despacho.

ESCENA VIII

RAMÓN, LUIS, PERICO, el SEÑOR BENITO

PER. (Por la segunda derecha seguido del señor Benito.) Don Benito Rodríguez.
BEN. (Apartándole, descubriéndose y entrando. Trae en la mano una guitarra enfundada.) ¡Quita! (Vase Perico.)
RAM. (¡El Tenorio auténtico!)
BEN. ¡Grasias á Dios que le encuentro á usté! He ido á su casa... allí me han dicho que pué que estuviá usté aquí.
LUIS (Displicente.) Aquí estoy. ¿Qué ocurre?

BEN. Don Luis: yo no le voy á contar á usté lo que ha pasao esta tarde en mi domisilio, porque no he podío enterarme de aquel *maremano*, pero á lo que vengo, vengo. Don Luis, ya que tuvo usté la confiansa de hablarme tan mal de su cuñao, (Movimiento de sorpresa de Ramón.) ¿cómo no me dijo que ensima era loco?

LUIS (Sorprendido.) Porque no lo es.

BEN. ¡Camará! ¿Ustés saben lo que ha hecho en el comeor mientras le tuvión ustés enserrao?

LUIS Es que yo no le encerré.

RAM. Ni yo.

BEN. ¡Se enserraría él solo! La mesa sin los cuatro remos; el aparaor para haser mondadientes, el gato subío en la lámpara, y de la vajilla, el peaso más grande hay que buscarlo con microscopio.

RAM. No será tanto.

LUIS ¡Cá!

BEN. ¿Que no? Con desir que el chocolate de la tarde lo he tenío que tomar en un florero... (Empezando á desenfundar la guitarra.) Pero lo peor de tó, es la prenda que yo tenía en más estima... (Sacando la guitarra, que estará muy rota.) Vean ustés. La vigüela de Paco el difunto, digo, del difunto Paco... del Merengue... El tocaor más espantoso...

RAM. ¿Esto ha sido una vihuela?

BEN. (Saltándosele las lágrimas.) ¡Una reliquia!

RAM. Las reliquias cuanto más deterioradas...

LUIS Bueno; ¿pero á qué viene usted á contarme?...

BEN. (Tomando un tono agresivo.) ¡Pues está mu claro! Me paese que me pongo en rasón, si tasándolo tó tirao, que es como está, le pido á usté por ello dossientos duros.

LUIS ¿A mí?

BEN. ¡A ver!

LUIS (Furioso.) ¿Conque es decir que tiene usted el desahogo de pedirme mil pesetas, cuando por su culpa me ha echado mi mujer á la calle?

BEN. ¿Por mi culpa? (Ramón se sonríe aparte.)

LUIS ¡Usted confesó que se llamaba Benito!

BEN. ¡Ah! ¿y porque me llame Benito me puén haser polvo la casa?

LUIS Además yo no he roto nada.

BEN. Pero el inquilino es el que responde.

LUIS Yo no soy ya su inquilino. Y sobre todo, usted no debió alquilarme la habitación.

BEN. (Estupefacto.) ¿Eh?... (Ramón mira sorprendido á Luis.)

LUIS Usted debió decirme: Luis, no cometas esa locura; Luis, detente; ¡eso es lo que debió aconsejarme un hombre de su edad y de su experiencia!

BEN. ¿Que yo...? (Pateando desesperado y mirando al cielo.) ¡Pero pa cuando son los rayos! (Se limpia el sudor con la funda.)

LUIS Por eso le dije y le repito: (Avanzando hacia el señor Benito con los puños cerrados.) ¡Como nos lleguemos á separar!...

BEN. (Retrocediendo.) ¡Don Luis!

RAM. (Interponiéndose.) ¡Cálmate!

LUIS ¡Le estrangulo!

RAM. ¡Quita! ¡Déjame á mí!... (El señor Benito huye de Ramón.) Si no es eso. (Muy afectuoso al señor Benito.) Vamos á ver; aparte esas pequeñeces, ¿fué usted quien puso en libertad á la señora de Castaño?

BEN. Sí señor.

RAM. (Estrechándole la mano.) Mil y mil gracias. Vale usted un mundo.

BEN. (Muy satisfecho.) Luego ise don Luis que yo tó lo enreo.

RAM. No le haga usted caso. ¿Qué más?

BEN. Enseguía le abrí al loco del comeor...

LUIS (¡Pobre Castaño!)

BEN. Señores, ¡vaya un toro de Miura cuando le dije que acababa de soltar á la de Castaño!

RAM. (Dando un salto.) ¡Que usted le dijo!... (Luis se sonríe aparte.)

BEN. (Aturdido.) Pero...

RAM. (Plantándose con los brazos cruzados delante del señor Benito.) ¿Y usted cree que esto va á quedar así?

BEN. (Cada vez más aturdido.) Yo...

RAM. (Furioso.) ¡Usted va á pagar por todos! ¡Imbécil!

BEN. (Retrocediendo.) ¡Caballero!

LUIS (Interponiéndose.) ¡Cálmate!

RAM. ¡Le voy á hacer á usted picadillo!

LUIS ¡Quita!

RAM. ¡Picadillo!

LUIS Quita. Déjame á mí... Ea. Tranquilícese usted y siga contando...

BEN. Pues na: que al escándalo, entró la pareja, ¡y eche usté parejas en mi casa esta tarde! ¡Que el loco le faltó á un guardia, que le sobró al otro y que nos llevaron á la Delegasión!

LUIS ¡Atiza!

RAM. ¿Y allí qué les hicieron á ustedes?

BEN. ¡El atestao... vamos, declarar!

RAM. (Vivamente.) ¡Ah! ¿Ha tenido usted que declarar?

BEN. ¡Toma!...

LUIS (Con ansiedad.) ¿Y qué ha dicho usted? (Mientras la réplica del señor Benito, movimientos de sorpresa, de consternación y de ira en Ramón y en Luis.)

BEN. ¿Yo? La verdad por delante. Que le había alquilao á usté el gabinete pa reconsiliar á su cuñao con su cuñá; que con ese motivo había acudío medio Madrí á mi casa y que la última *sapirutina* se armó porque le dije al señor Tenorio que había estao allí escondía la de Castaño.

RAM. (A Luis, trémulo de ira.) ¿Has oido?

LUIS (Idem á Ramón.) ¿Y qué merecía ahora este infame?

RAM. ¡Es usted un trasto!

LUIS ¡Un canalla!

RAM. (Paseándose desesperado y llevándose las manos á la cabeza.) ¡María en los tribunales!

LUIS (Idem.) ¡Yo en los tribunales!

RAM. ¡Mi mujer en los tribunales! (Continuan hablando á media voz, cada uno para sí, mientras el señor Benito desaparece rápidamente por la segunda derecha, enfundando la guitarra.)

ESCENA IX

LUIS, RAMÓN: luego PERICO

RAM. (De pronto.) ¡Esto no puede quedar así!
LUIS ¡Y hemos dejado marchar á ese hombre!
RAM. (Lanzándose á la puerta segunda derecha y llamando.) ¡Perico! Perico!
LUIS ¡Yo me voy al extranjero!
RAM. (Vivamente á Perico, que aparece en la segunda derecha.) A ese señor que acaba de salir, vivo ó muerto tráelo en seguida. (Vase Perico corriendo.)

ESCENA X

LUIS, RAMÓN; en seguida PERICO y el SEÑOR BENITO

LUIS ¡Yo me escapo á Buenos Aires!
RAM. ¡Vete al infierno! Aquí lo que importa es que ese mentecato rectifique.
LUIS ¡Que preste otra declaración!
RAM. ¡Y que se trague la que ha prestado!
LUIS (Haciendo un signo negativo.) Creo que por la violencia...
RAM. Tienes razón. Procuraré contenerme...
PER. (Apareciendo por la segunda derecha con el señor Benito á quien trae medio arrastrando sujeto por la solapa de la americana. ¡Que entre usted le digo! (Le entra de un empujón y vase.)
LUIS (Amable y sonriendo) Pero hombre, marcharse así, sin despedirse... (El señor Benito, sorprendido, mira con desconfianza á los dos personajes.)
RAM. Yo creo que, porque en el calor de la improvisación se nos haya escapado alguna palabra gruesa...
LUIS Que adelgazamos y retiramos si es preciso...
RAM. Venga usted, venga usted.
BEN. (Avanzando tímidamente.) Caballeros... yo...
LUIS Nada, nada; pelillos á la mar y vamos, como buenos amigos...

RAM. (Acercándole una silla.) Una silla. (El señor Benito se sienta, cada vez más admirado. Luis se coloca en otra silla á su izquierda. Ramón en otra á su derecha.)

LUIS (Cogiéndole la guitarra.) Traiga usted.

RAM. (Idem el sombrero.) Traiga usted.

BEN. Muchas grasias.

RAM. Ante todo, dejemos resuelta la enojosa cuestión de los ochavos. Don Luis está dispuesto á pagar á ustedes las mil pesetas y otras mil, si fuera preciso. (Luis hace un gesto.) Nosotros, cuando las circunstancias lo exigen, no regateamos.

LUIS (Ya lo veo.) (El señor Benito da un gran suspiro.)

RAM. (Alarmado.) ¿Qué?

LUIS (Idem.) ¿Qué?

BEN. Nada. Que ustés no saben el peso que me quitan de ensima.

LUIS (Ya lo creo.)

RAM. Y vamos con la segunda parte. Sin perjuicio de más detalladas explicaciones, le he de decir á usted ahora que el loco del comedor...

LUIS No era mi cuñado, mentí, era don Manuel.

RAM. (Vivamente.) Don Manuel Negro. (Sorpresa de Luis.) Y su furia al saber que estaba allí... aquella señora.

BEN. La de Castaño.

LUIS Justo.

RAM. (Haciendo un gesto de contrariedad.) (¡Estúpido!)

LUIS (Bajando la voz y en tono confidencial.) Fué porque el señor Negro y esa señora...

BEN. ¡Yaaaa!

RAM. (¡Qué bárbaro!)

BEN. «Quién me compra esta maeja,
que el hilo se me ha enredao.»

LUIS (Después de todo, son marido y mujer.)

RAM. Sea como quiera, el nombre de esa infeliz, figura á estas horas en unas actuaciones judiciales.

BEN. Con toas sus letras.

RAM. Pues bien, ¿querría usted salvarla, volviendo á la Delegación, y á la vez que rectifica lo del cuñado de don Luis, decir que había equivocado el apellido de la dama..., que era?...

LUIS Cualquier cosa.

RAM. No siendo Castaño.

BEN. ¿Quié usté que la ponga Verde?

RAM. No... la de... la de... (De pronto.) la de Negro... matrimonio; eso es.

LUIS Y así se justifica la furia de Negro.

RAM. ¿Estamos conformes? (Se pone de pie, los otros dos personajes le imitan.)

BEN. Tratándose de ustés, ¿cómo me voy yo á negar? (A Luis.) ¿De modo que la cuentesita?..

LUIS Cuando vuelva usted la liquidaremos.

BEN. Basta.

RAM. Vaya usted, vaya usted. (Le entrega el sombrero.)

LUIS (Entregándole la guitarra.) La vihuela.

BEN. (Dirigiéndose á la segunda derecha.) Voy á escape. (Al salir.) (Coja yo las mil del ala...)

ESCENA XI

LUIS y RAMÓN

RAM. ¡Qué torpe eres! Si me dejas, cambio á María y á Manuel el nombre y apellido.

LUIS ¡Superior! Le has dicho que Castaño es Negro y Castaño, que habrá declarado también habrá dicho su verdadero nombre.

RAM. ¡Es verdad! ¿Y por qué te has callado?

LUIS Se me ocurre ahora.

RAM. (Corriendo á la segunda derecha.) ¡Perico! ¡Perico!

LUIS (Deteniéndole.) ¡No hombre! Déjalo ya, y que ruede la bola.

RAM. Podíamos decirle...

LUIS Lo echaríamos á perder más.

RAM. Quizá tengas razón.

LUIS Yo voy escribir á Julia.

RAM. Yo voy á afrontar la batalla con mi mujer. ¡Si oyes gritar, ni te asustes ni acudas! (Vase Luis por la primera derecha.)

ESCENA XII

RAMÓN, PERICO y MANUEL

RAM. Y la escena con Castaño, también va á ser bonita. Puede que salga con la pretensión de batirse.

PER. (Por la segunda derecha anunciando.) Don Manuel Castaño. (Vase.)

RAM. (¡Cataplúm! ¡Preparen! (Entra Manuel con el sombrero echado sobre las cejas y muy preocupado.) Con tal de que no venga Dolores.) (Alto y vacilando.) Señor Castaño.

MAN. No me hable usted.

RAM. (¡Apunten!...)

MAN. (Dejando de golpe el sombrero sobre la mesa.) ¡María me engaña!

RAM. (¡Fuego!)

MAN. Mi primera idea ha sido buscar á Luis.

RAM. (Admirado.) ¿Para qué?

MAN. ¡Para matarle!

RAM. ¡Oh!

MAN. (Estrechándole la mano.) Ya sabía yo que le había de impresionar la noticia. ¡Gracias!

RAM. No hay de qué.

MAN. ¡Sí, amigo Pardo; mi mujer estaba oculta en una casa alquilada por él en la calle de Diego Corriente, antes de la Justicia!

RAM. (Cree que es Luis.)

MAN. (Con pena.) ¡Luis! ¡Un compañero con quien jugaba todas las tardes mi partida de billar... dándole quince para cincuenta, y la salida! ¡Vaya una salida! Así es, que me puse como una fiera... todo lo veía de color de sangre .. insulté á unos guardias que entraron...

RAM. Y á la Delegación.

MAN. ¿Cómo lo sabe usted?

RAM. Me lo figuro... al insultar á los guardias...

MAN. Por fortuna, en aquel antro policiaco salvé mi honra y empezó mi venganza.

RAM. (Estupefacto.) ¿En la Delegación?

MAN Sí. Quiso la suerte que declarara primero el dueño de la casa, el cual, por trapisondas de Luis, cree que soy cuñado de ese traidor y que me llamo Tenorio. Aquello fué un rayo de luz para mí. Llamado á mi vez á declarar ..

RAM. Deshizo usted la impostura...

MAN. La he confirmado con una ligera rectificación. He dicho, que efectivamente soy Tenorio; (Cogiendo del brazo á Ramón y bajando la voz.) pero que la señora escondida ¡era la de Rubio! (Ramón se deja caer anonadado en una silla.)

RAM. (Rubia, negra, castaña... ¡Ya no hay quien lo desenrede!)

MAN. ¿Qué le parece á usted?

RAM. (Poniéndose de pie y pasándose la mano por la frente.) ¡Si usted supiera qué mareado estoy!...

MAN. Mi primera idea, como digo, fué buscar á Luis; pero luego pensé: si hay un lance, Ramón será uno de sus padrinos: vamos á verle, que quizá me dé un buen consejo... Porque él, un hombre honrado si los hay...

RAM. (De pronto.) No.

MAN. ¿Que no los hay?

RAM. He querido decir... (No debo consentirlo...)

MAN. (¿Qué le pasa?...)

RAM. (Hay que confesar que era yo...) (Alto y con resolución.) Señor Castaño; le ruego á usted que escuche con calma y hasta dejarme concluir, lo que me veo en la precisión de...

PER. (Por la segunda derecha con una carta en bandeja.) Una carta urgente.

RAM. Trae. (A Manuel.) ¿Usted me permite? (Manuel saluda. Perico vase por la segunda derecha. Abriendo la carta.) (¡De María! «Señor mío: escribo estas líneas sólo por evitar las graves consecuencias que puede traer su incalificable conducta. Niéguelo usted todo, que yo trataré de arreglarlo.» (Declamado.) Y yo que iba á confesar...) (Se guarda la carta.)

MAN. ¿Conque decía usted...

RAM. (Forzadamente.) Decía, amigo Castaño, que me escuchase usted, porque realmente creo que

ha sido una buena inspiración venir á consultarme.

MAN. Indudablemente.

RAM. ¿Ha ido usted á su casa?

MAN. No, señor.

RAM. Pues vaya usted en seguida.

MAN. ¿Eh?

RAM. Y con la calma que le he recomendado, y le recomiendo una vez más, oiga usted á su esposa.

MAN. Pero fíjese usted en que estaba escondida.

RAM. ¿Con quién?

MAN. (Con fuerza.) ¡Con nadie!

RAM. Entonces... Nunca se debe condenar á un acusado sin oirle... ¡Si Otelo hubiera procedido de ese modo con Desdémona, la infeliz viviría aún!

MAN. Es evidente.

RAM. (Dándole el sombrero.) Pues el llanto sobre el difunto. Tenga usted el sombrero...

MAN. Volveré á contarle á usted lo que me diga.

RAM. Iba á pedirle á usted ese favor. Ande usted...

MAN. ¡Inmediatamente! (Vase por la segunda derecha.)

ESCENA XIII

RAMON. En seguida DOLORES

RAM. Pues señor; hé aquí una carta que no podía haber llegado más á tiempo. Si ahora me absolviera mi mujer, jugada redonda. En cambio Luis...

DOL. (Por el foro.) ¿Has vuelto y no me han avisado?

RAM. (Empieza por sacarme los ojos.)

DOL. (Avanzando y sentándose.) Qué de peripecias, ¿eh?

RAM. (Desconcertado.) Ya, ya.

DOL. Ven aquí á mi lado.

RAM. (Yo la pido perdón de rodillas...) (Se acerca lentamente, sacando el pañuelo de la mano, se apoya en una silla inmediata á Dolores y empieza á doblar la rodilla.)

DOL. Tengo que pedirte perdón...

RAM. (Cambiando de expresión y de actitud.) ¿A mí? (Aparte. Sentándose.) (¡No sabe nada!)

DOL. En primer lugar, ¿cómo te fuiste sin esperarme?...

RAM. Porque... llegó Luis de pronto y para que no te viese...

DOL. Ahora me explico el recado... era de él.

RAM. ¿Qué recado?

DOL. Figúrate que me dice la criada: «que no puede esperar porque su mujer sospecha...»

RAM. ¡Ah! ¿te lo dijo á tí? (¡Qué animal!)

DOL. Pues si llegas á quedarte... ¿A que no adivinas quién se presentó luego en aquella casa?

RAM. No sé... ¿Los bomberos?

DOL. No, hombre. Fué una señora.

RAM. ¡Ah!

DOL. La de Castaño.

RAM. (Fingiéndose muy sorprendido.) ¿Qué me cuentas?

DOL. Lo que oyes. Al pronto me figuré que iba por tí...

RAM. (Muy ofendido.) ¡Muy decente! ¡Así paga el diablo á quien bien le sirve!

DOL. Pero iba por Luis.

RAM. ¿Quién te lo ha dicho?

DOL. Yo, que he visto una carta suya.

RAM. *(¡Ecce-Homo!)*

DOL. ¡Cómo aprecié entonces la razón con que criticas mis pícaros celos!

RAM. ¿Te convences?

DOL. Sí; he sido injusta contigo. Y vamos á otro asunto. Julia se ha enterado de todo, y quiere separarse. Es preciso que los arreglemos.

RAM. Cuenta conmigo.

DOL. Está en casa, la he dado el gabinete lila.

RAM. ¡Anda! Pues también ha venido Luis y también le he mandado al gabinete lila. Ya los tienes reunidos.

DOL. No lo tomes á broma. Hay que reconciliarlos, sea como quiera.

RAM. ¿Y qué medio?...

DOL. No se me ocurre así de pronto... (Se quedan pensativos. Pausa. Ramón se levanta y se pasea.)

RAM. (A la vez.)
DOL. (A la vez.) ¡Ya está!

RAM. Dí.

DOL. Tú antes. (Se levanta también.)

RAM. Si pudiéramos convencer á Julia de que Luis iba por otra... (De pronto.) Por tí.

DOL. (Muy sorprendida.) ¿Y tú?

RAM. Es verdad, ¡qué disparate!

DOL. Además, que fuese por una ó por otra...

RAM. Sí, sí; tienes razón.

DOL. Pero me das una idea.

RAM. A ver.

DOL. Si la convenciésemos de que la de Castaño iba por tí.

RAM. (Distraídamente.) Engañarla con la... con la mentira esa tan gorda...

DOL. ¿Qué te parece?

RAM. (Después de un momento de reflexión.) No.. no conviene jugar con las armas de fuego.

ESCENA XIV

DICHOS. EL SEÑOR BENITO

BEN. (Asomando por la segunda derecha; siempre con la guitarra.) ¿Se pué?

DOL. (Bajo á Ramón.) ¡Calla! ¡El Tenorio de alquiler!

RAM. (Idem á Dolores.) Espera. ¡Ya está resuelto! (A Benito.) Adelante... (El señor Benito avanza y saluda.)

BEN. (¡Una de las cuñás!)

RAM. (Bajo á Dolores.) Este nos va á servir.

DOL. (Idem á Ramón.) No lo cree Julia...

RAM (Idem.) Trata de convencerla. (Señalando al señor Benito) Yo voy á proponérselo.

DOL. (Idem) Probaré.. (Hace un saludo al señor Benito para marcharse)

RAM. (Presentando.) Mi señora.

BEN. (Saludando.) Por muchos años. (Mientras, Dolores vase por el foro.) (¿Será lío ú matrimonio?)

ESCENA XV

BENITO. RAMÓN

RAM. ¿Qué? ¿Ha hecho usted resplandecer la verdad?

BEN. Lo que he hecho ha sío poner la cabesa al Delegao (Deja la guitarra.) como una espuerta de gatos... Dise, que ni Dios lo entiende y que ya se aclarará el día del juisio.

RAM. (¡Y me parece pronto!)

BEN. Bueno, ¿y don Luis?

RAM. Está por los cuartos.

BEN. (Muy satisfecho.) ¡Olé!

RAM. Por cierto que él no se ha atrevido á decirlo antes... y tiene usted que sacarle de otro atolladero.

BEN. (Vivamente.) ¡A la Delegasión no me hagan ustés volver!

RAM. No se trata de eso. En dos palabras: (Bajando la voz.) Por quien iba la de Castaño, de verdad, de verdad, era por don Luis.

BEN. (Con aplomo.) Lo sabía.

RAM. (Sorprendido.) ¿Eh?

BEN. Vamos, que me lo había figurao.

RAM. Y cualquiera. (Transición.) Pues bien: la señora de don Luis, como usted sabe, se ha enterado y se quiere separar.

BEN. ¿Y yo, cómo voy á remediarlo?

RAM. Haciendo creer á la señora de don Luis que la de Castaño iba por usted...

BEN. (Con falsa modestia.) ¿Por mí? ¿Con esta facha... y con esta fecha?

RAM. (Con malicia.) ¿No las ha conquistado usted mejores?...

BEN. (Sonriendo complacido.) Vaya una pregunta.

RAM. ¿Qué... se atreve usted ó no se atreve?

BEN. ¿Por qué no?

RAM. ¡Bravo!

BEN. ¿Y aonde tengo que ir á soltarla esa embajá?

RAM. Vendrá aquí dentro de un momento... Procura usted llevar la conversación...

BEN. ¡Eso quea de mi cuenta!

RAM. Pues voy á avisarla. (Vase por el foro.)

ESCENA XVI

BENITO y MANUEL

BEN. (Estirándose el chaleco y atusándose.)
Aviva, jacarandoso,
que va á llegar tu gitana...

MAN. (Por la segunda derecha, entrando sin ver al señor Benito, en la misma actitud que en la escena doce.) (Aun no ha vuelto á casa. A ver qué le parece á Ramón.)

BEN. (¡Uy! ¡El señor Negro!...)

MAN. (Fijándose en Benito.) (¡Calla! ¿Qué hace aquí este tipo?..) (Con resolución, dirigiéndose al señor Benito, que retrocede intimidado.) No sabe usted, don Benito Rodríguez, alias *el Venus*, cuánto me alegro de que al fin nos podamos entender los dos mano á mano.

BEN. (Cortado.) Grasias. (¿Qué romperá?)

MAN. Ahora mismo, como dueño de aquella habitación, va usted á explicarme...

BEN. Basta. Ya sé aonde va usté á parar.

MAN. Bien, ¿y qué?

BEN. Que no hay motivo pa que usté se amontone, ni le había tampoco esta tarde.

MAN. (Furioso.) ¿Cómo que no?

BEN. ¡Chist!... ¡Quieta la guardia!... Los hombres somos así: falta una mujer á sus deberes conyugales por cariño á uno, y en lugar de agradesérselo uno, ya piensa uno que va á faltar á sus deberes conyugales con tó el género humano.

MAN. (Sorprendido.) ¿Y qué quiere usted decir con eso?

BEN. (Acercándose y en tono confidencial.) Que es presiso estar guillao pa creer que la señora de

Castaño se la va á pegar con dos á un tiempo (Manuel da un paso atrás.) al *panoli* de su marido.

MAN. (Soltando dos terribles bofetadas al señor Benito y saliendo disparado por la segunda derecha.) ¡Ahora sí que la mato!

BEN. (Después de un instante de aturdimiento.) ¡Oiga usté! (Vase disparado por la segunda derecha.)

ESCENA XVII

JULIA, LUIS. Después PERICO. Apenas desaparece el señor Benito salen al mismo tiempo Julia por la primera izquierda y Luis por la primera derecha, ambos con una carta, ambos humedeciendo á la vez la goma del sobre para cerrarla y ambos cerrándola también á la vez

JULIA (Leyendo para sí el sobre.) Señor don Luis Rubio, Alcalá, 70.

LUIS (El mismo juego.) Señora doña Julia Alvarez de Rubio, Alcalá, 70.

JULIA (Viendo á Luis.) ¡El!

LUIS (Viendo á Julia.) ¡Ella!

JULIA (Llama al timbre. Breve pausa. A Perico que aparece por la segunda derecha.) Haga usted el favor de llevar esta carta á su destino. (Le da una moneda.)

PER. (Inclinándose y leyendo el sobre.) Señor don Luis Rubio, Alcalá, 70.

LUIS ¡Psts! Aquí, trae... (Cogiendo la carta de Julia, entregándole la suya, y dándole otra moneda.) Esta carta á su destino.

PER. (Saludando, volviéndose y leyendo el sobre.) Señora doña Julia Alvarez de Rubio, Alcalá, 70. (Se detiene sorprendida.)

JULIA Aquí, traiga usted.

PER. (Marchándose por la segunda derecha después de entregar la carta á Julia y guardándose el dinero.) (¡Qué gana de gastar dinero y papel!)

LUIS (Leyendo.) «Caballero: estoy en casa de Pardo.» ¡Ah! (Se detiene sorprendido.)

JULIA (Idem.) «Señora: estoy en casa de Pardo.» ¡También él!

LUIS (Leyendo) «Aquella Julia inocente y confiada, que creía en el amor y en la fidelidad, ya no existe para usted.» (Da un suspiro.)

JULIA (Leyendo.) «Sólo, sin hogar y sin familia, sin ilusiones ni esperanzas; ¡qué horrible porvenir de tedio y de tristura!» (Da un suspiro.)

LUIS (Leyendo.) «¡Olvídeme usted para siempre!»

JULIA (Idem.) «Viviré de los recuerdos de aquellas horas felices...»

LUIS (Idem.) «Que, aunque el remordimiento le aparte algún día de los brazos de su amante...» (Sorprendido, dejando de leer y dando un paso hacia Julia.) ¿Qué amante?

JULIA ¡María!

LUIS ¡Falso!

JULIA (Sacando una carta del pecho.) Aquí tiene usted una prueba concluyente: una carta suya dirigida á esa señora.

LUIS ¡Imposible!

JULIA ¿Me va usted á negar que conozco su letra? (Leyendo.) «Treinta y una cartas sin contestación han hecho de mí el más desventurado de los mortales.»

LUIS (Admirado) ¿Qué?

JULIA (Yo he leido ya esto.)

LUIS (¡Ah, traidor!)

JULIA (Después de leer más para sí) Es idéntica á la que recibí antes.

LUIS ¿Conque creías que te engañaba con la mujer de mi amigo Manolo?

JULIA Pero la letra...

LUIS Es que las cartas que tú has recibido...

JULIA Sí... las escribía Ramón.

LUIS Se las daba yo para copiar, y él, en vez de romperlas después de copiadas, se las ha enviado, por lo visto, á María.

JULIA Luego María fué á aquella casa...

LUIS Por Ramón.

JULIA (Muy alegre.) ¿Y tú no me has engañado?

LUIS (Abrazándola.) Ni ahora ni nunca.

JULIA (Rechazándole de pronto.) No... has querido poner á prueba mi fidelidad.

LUIS Perdóname. Un marido celoso es como un avaro, que teme que le roben su tesoro.

JULIA (Con coquetería.) Si me prometes no volverlo á intentar...

LUIS ¡Nunca! He sufrido demasiado.

JULIA (De repente.) ¡Ay, Dios mío! ¿Y Dolores? ¿qué va á ocurrir si sabe la verdad? Ella que es tan vehemente, tan celosa.

LUIS Se dice que María fué por otro cualquiera.

JULIA Como no se diga que por tí... es difícil.

LUIS Se crea un personaje imaginario... el dueño mismo de la casa.

JULIA (Riendo.) Te advierto que ni á mí ni á ella nos convenció cuando quiso representar el papel...

LUIS Lo que no se admite para uno mismo, se acepta sin dificultad para el prójimo, ¿no te parece?

JULIA ¡Lo que me parece es que te quiero más que nunca! (Se abrazan.)

ESCENA XVIII

DICHOS, RAMÓN, DOLORES; en seguida el SEÑOR BENITO

DOL. (Por el foro, bajo á Ramón que la sigue.) ¡Se abrazan!...

RAM. (Bajo á Dolores.) ¡Eso es que el señor Benito ha cantado!

JULIA (Viendo á Dolores.) ¡Corre! ¡Ven! ¡Qué feliz soy! Todo está aclarado. Iba por el dueño de la casa.

DOL. (Fingiendo sorpresa.) ¿De veras?

JULIA Ni más ni menos.

TODOS (A un tiempo.) ¡Cuidado con el cantaor!

JULIA (Bajo á Luis.) Se lo creyó.

DOL. (Idem á Ramón.) Se lo ha creído.

BEN. (Apareciendo por la segunda derecha con aspecto fatigado.) (Ni he podido alcansarle ni dar con él.) Ustés perdonarán que moleste tanto.

RAM. Usted no molesta nunca.

BEN. ¡Y que me siente, porque llevo un día!...

JULIA Sí, señor. (Acercándole vivamente una silla. Bajo, apenas se sienta.) Diga usted que la de Castaño iba por usted.

BEN. (Levantándose vivamente.) ¡No!... ¡Eso sí que no!
TODOS ¿Eh?
BEN. ¡No, y no, y no! (Alzando la voz.) ¡La de Castaño no iba por mí!
DOL. (Bajo, al señor Benito.) ¡Calle usted!
BEN. ¡La de Castaño no iba por mí! (Luis le tira de la americana.)
RAM. ¡Basta! (El señor Benito se sienta en otra silla y se limpia el sudor.)
DOL. (A Julia.) No sabe lo que se dice.
JULIA (A Dolores.) No le creas.

ESCENA XIX

DICHOS y MANUEL

BEN. (Viendo entrar á Manuel por la segunda derecha, levantándose y retrocediendo.) ¡La de Castaño no iba por mí!
RAM. Todo se lo llevó la trampa.
MAN. (Al señor Benito.) ¿Y quién ha dicho que fuera por usted, vejestorio?
BEN. Es que...
MAN. (A Luis.) Procedamos con orden. ¿Cómo supiste tú que María estaba oculta en aquella habitación?
LUIS (Por el señor Benito.) Me lo dijo este caballero.
BEN. (Estupefacto.) ¡Eh!
MAN. (Al señor Benito.) Y usted me dijo lo contrario.
BEN. ¡Si fué él á mí!
LUIS ¡Basta de calumnias!
BEN. Pero, ¡por los clavos de Cristo!
MAN. Pues oigan ustedes ahora la verdad. María se presentó en la casa, porque la aseguraron (Sacando un papel del bolsillo.) en este anónimo... (Ramón se acerca y examina de reojo el papel.) que allí encontraría la prueba de mi infidelidad.
RAM. (¿A quién se lo habrá hecho escribir?)
MAN. ¿Cómo descubriría yo al autor de esta infamia?

RAM. (Señalando al señor Benito.) Pregunte usted al que ha dicho que iba por él.

BEN. ¡Yo no lo he dicho; me han encargao que lo dijera!

JULIA (¡Uy!)

DOL. (¡Uy!)

RAM. ¡Admirable! ¡No faltaba más sino que añadiera usted que se lo había encargado yo!

BEN. ¡Claro!

LUIS (Riendo forzadamente.) ¡Já, já, já! O yo.

BEN. ¡También!

DOL. (Idem.) O yo.

BEN. También.

JULIA (Idem.) O yo.

BEN. También.

MAN. Pero, hombre; ¡es usted un depósito de mentiras! ¿Y con qué objeto arrastraba usted allí?...

BEN. (Completamente abatido y voz apagada.) Yo no he arrastrado á nadie...

MAN. ¿Qué daño le he hecho yo á usted?

BEN. (Como antes y llevándose la mano á la cara.) Ninguno... Me supieron á gloria... señor Negro.

RAM. ¡Dale con mentir, si no es Negro!

BEN. Pero, ¿quién es?

MAN. (Con energía.) ¡Don Manuel Castaño!

BEN. ¡Casta...! ¡Máteme usted! (Cae desvanecido sobre una silla.)

RAM. (Acudiendo.) ¿Qué es eso?

LUIS (Idem.) ¿Qué le ocurre á usted?

DOL. (Idem.) Un vahido.

JULIA (Idem.) Agua.

LUIS (De pronto.) Déjenmelo ustedes. Tengo aquí unas sales... (Los otros cuatro personajes se agrupan hablando bajo con animación. Luis saca de la cartera un billete de mil pesetas, con el cual abanica al señor Benito.)

BEN. (Mirando primero con cierta vaguedad el billete y después echándole mano.) ¿Veraguas?

LUIS ¡Legítimo! (El señor Benito se levanta.)

RAM. ¿Qué? ¿está usted mejor?

BEN. Estoy que paesco otro, tanto que, si no tuviá la vigüela hecha añicos los soltaba á ustés un cantar. Pero lo resaré. (Al público.)

Peniyas
su mare;
¡ay peniyas, peniyas, peniyas!
¡ay su mare, su mare, su mare!
¡Peniyas mu hondas;
peniyas mu grandes,
las que van á pasar los autores
si no los aplaudes!

TELON

OBRAS DE EMILIO MARIO (HIJO)

Militares y Paisanos, comedia en cinco actos
El obstáculo, ídem en cuatro actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en tres actos. (1)
Creced y multiplicaos, ídem en tres actos. (1)
El libre cambio, ídem en tres actos.
Los Gansos del Capitolio, ídem en tres actos. (2)
El Director General, ídem en tres actos. (2)
Al mejor cazador, ídem en dos actos.
El crimen de la calle de Leganitos, ídem en dos actos. (1)
La partida... serrana, ídem en dos actos. (2)
La verdadera tía Javiera, ídem en dos actos. (2)
¡Tocino del cielo! ídem en un acto. (2)
El dinero de San Pedro, ídem en un acto. (2)
De la China, juguete en un acto. (3)
Los besugos, sainete lírico en un acto y seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Saco del Valle. (3)
El tesoro del estómago, caricatura en un acto y tres cuadros, música de Montesinos. (3)
Las Venecianas, ensayo cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, música de Abati y García Alvarez. (4)
Un hospital, monólogo en prosa. (3)
«*La Ciclón*» juguete cómico en tres actos.
Febrero loco, comedia en tres actos y en prosa.
Febrero loco, comedia en dos actos y en prosa.
El intérprete, juguete cómico en un acto y en prosa. (3)
Tres estrellas, humorada lírica en un acto y cuatro escenas, música de Calleja y Lleó. (3)
Las batallas de la vida, pasillo.
La cocinera, comedia en dos actos.
Las gallinas, juguete cómico-lírico, música de Manrique de Lara.
Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (2)

---

(1) En colaboración con Mariano Pina Domínguez
(2) Idem con Domingo de Santoval.
(3) Idem con Joaquín Abati.
(4) Idem con Antonio Paso.

Obras de Domingo de Santoval

Ciruelas pasas, comedia en dos actos.
El Finar de Doña Paula, sainete en un acto.
Five ó clock tea, juguete en un acto.
Los gansos del capitolio, comedia en tres actos (1).
El Director general, comedia en tres actos (1).
La partida... serrana, comedia en dos actos (1).
La verdadera tía Javiera, comedia en dos actos (1).
Tocino del cielo!, comedia en un acto (1).
El dinero de San Pedro, comedia en un acto (1).
Carambolas de amor, juguete cómico en tres actos. (1)

(1) En colaboración con Emilio Mario (hijo).

Los ejemplares de esta obra se hall
de venta únicamente en el Despacho Ce
tral, Arenal, 20.

Precio: DOS pesetas